862.8
T2553a
v.29
no.4

El Licenciado Vidriera

Moreto y Cavana

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T2553a~~
~~v.29~~
~~no.4~~

a 00003 498138

This book must not be taken from the Library building.

NTA DELEGADA
DEL
SORO ARTISTICO
os depositados en la
iblioteca Nacional
Procedencia
BORRAS
.º de la procedencia

OMEDIA FAMOSA.

LICENCIADO VIDRIERA.

ON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

...làn.	Laura, Dama.	Lisardo.	
	Celia, criada.	Casandra, Dama.	
Pompeyo, viejo.	El Duque de Urbino.	Federico.	Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Carlos, y Gerundio de Estudiante.

Dent. NUestro Duque viva, viva.
Carl. Mil siglos goce el Estado.
Ger. Carlos, señor, què cuidado
en esta pompa festiva
aumenta las esperanzas
en tu miserable estrella,
pues nunca has sacado della
mas que riesgos, y mudanzas?
Carl. Gerundio, amigo, si el Cielo
no me niega su favor,
oy tendrà premio, y honor
mi justo, y noble desvelo:
de mis estudios espero,
pues tan continuos han sido,
vèr el logro merecido.
Ger. Què logro, ni què logrero?
tu estrella à ti ha de premiarte?
si premios lloviera aqui,
no se viniera uno à ti,
sino es à descalabrarte:
no sabes tu mala suerte,
y tus ciegas esperanzas,
pues quantos bienes alcanzas,
en sapos te los convierte?
Pues què espera tu locura?
tu premios? tu ser dichoso?
aunque nacieras potroso,
jamàs tuvieras ventura.
No sabes que te ha seguido
desde niño en tu partida?
pues dame un lance en tu vida,
que de ventura aya sido.
Si en amor ha de ser,
no ay fregona, ni Gallega,
que para ti no estè ciega,
porque no te pueden vèr.
Y si en tu pobreza và,
hacen bien, que al pretendellas,
què ha de darseles à ellas,
de quien nada se les dà?
Y este credito maldito
nos tiene para sus yerros,
tan señalados por perros,
que me suelen llamar, cito.
Con que nunca hemos podido,
sino à escuras, y callando,
enamorar, porque hablando,
nos conocen el ladrido.
Esto es de amor, y si quiero
en el juego reparar,
en plantandote à jugar,
tienes perdido el dinero,
que siempre tu suerte traxo
debaxo el naype, se nota:
mas si tu suerte es de sota,
bien hace en venir debaxo.
Si al hombre juegas, no ay Moros
que te sufran sin malilla;
brujuleando la espadilla,
siempre te viene el tres de oros.
Paciencia, y dinero apuras;
y si à otro juego te metes,
à los cientos, te dàn sietes;

862.8
T2553
v.29
no.4

COMEDIA FAMOSA.

EL LICENCIADO VIDRIERA.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Carlos, Eſtudiante galàn. *Laura, Dama.* *Liſardo.*
Gerundio, Gracioſo. *Celia, criada.* *Caſandra, Dama.*
Pompeyo, viejo. *El Duque de Urbino.* *Federico. Muſicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Carlos, y Gerundio de Eſtudiante.

Dent. NUeſtro Duque viva, viva.
Carl. Mil ſiglos goce el Eſtado.
Ger. Carlos, ſeñor, què cuidado
en eſta pompa feſtiva
aumenta las eſperanzas
en tu miſerable eſtrella,
pues nunca has ſacado della
mas que rieſgos, y mudanzas?
Carl. Gerundio, amigo, ſi el Cielo
no me niega ſu favor,
oy tendrà premio, y honor
mi juſto, y noble deſvelo:
de mis eſtudios eſpero,
pues tan continuos han ſido,
vèr el logro merecido.
Ger. Què logro, ni què logrero?
tu eſtrella à ti ha de premiarte?
ſi premios lloviera aqui,
no ſe viniera uno à ti,
ſino es à deſcalabrarte:
no ſabes tu mala ſuerte,
y tus ciegas eſperanzas,
pues quantos bienes alcanzas,
en ſapos te los convierte?
Pues què eſpera tu locura?
tu premios? tu ſer dichoſo?
aunque nacieras potroſo,
jamàs tuvieras ventura.
No ſabes que te ha ſeguido
deſde niño en tu partida?
pues dame un lance en tu vida,
que de ventura aya ſido.
Si en amor ha de ſer,
no ay fregona, ni Gallega,
que para ti no eſtè ciega,
porque no te pueden vèr.
Y ſi en tu pobreza và,
hacen bien, que al pretendellas,
què ha de darſeles à ellas,
de quien nada ſe les dà?
Y eſte credito maldito
nos tiene para ſus yerros,
tan ſeñalados por perros,
que me ſuelen llamar, cito.
Con que nunca hemos podido,
ſino à eſcuras, y callando,
enamorar, porque hablando,
nos conocen el ladrido.
Eſto es de amor, y ſi quiero
en el juego reparar,
en plantandote à jugar,
tienes perdido el dinero,
que ſiempre tu ſuerte traxo
debaxo el naype, ſe nota:
mas ſi tu ſuerte es de ſota,
bien hace en venir debaxo.
Si al hombre juegas, no ay Moros
que te ſufran ſin malilla;
brujuleando la eſpadilla,
ſiempre te viene el tres de oros.
Paciencia, y dinero apuras;
y ſi à otro juego te metes,
à los cientos, te dàn ſietes;

862.8
T2553
v.29
no.4

y à la primera, figuras.
Yo de tu suerte soy lince:
mas lo que me diò mas quexa,
fuè, vèr que un dia una vieja
te ganò jugando al quince.
Pues si amor, y juego te echa
de su Reyno desterrado,
què espera el que es desdichado
con trocada, y con derecha?
Pretender (tiemblo al decirlo)
luz del Sol no consiguieras,
y si pretension lo hicieras,
no te diera un tabardillo.
Si el dinero à gastar vienes,
un real por medio te sale,
lo que tienes no te vale;
pues què harà lo que no tienes?
En todo es tu suerte manca,
y porque vea tu porfia
qual es tu desdicha, un dia
amanecimos sin blanca,
y estando la panza tierna,
salimos de casa, y luego
tropezaste en un talego,
que te quebrantò una pierna.
Llegò à tu voz lastimada
un hombre, el talego alzò,
y el dinero se llevò,
y tu la pierna quebrada.
Pues si es este tu destino,
con què esperanza, señor,
te trae à Urbino el amor?
à què venimos à Urbino,
quando Bolonia, y su Escuela
te llama luz de las leyes,
alli dàs embidia à Reyes,
y asco aqui à qualquier mozuela?
Alli à juventud bizarra
à leer la Cathedra vienes
de Prima, y aqui no tienes
prima para una guitarra?
Alli mil victorias dexas,
y aqui ignoran si ay tal hombre,
y ay mas almagre en tu nombre,
que en un rebaño de ovejas?
Pues buelvete, y dexa amores,
que mas quiero yo, como antes,
ser Gerundio entre Estudiantes,
que supino entre señores.

Carl. Gerundio, mi mala estrella
no la puedo yo ignorar;
pero no quiero dexar
nada que deberle à ella.
Lo que me puede traer
es pretension bien fundada,
y por mal solicitada,
no la he dexar perder;
mas referirtela intento,
porque lo conozcas della.

Ger. Rabiando estoy por sabella,
dila por Dios. *Carl.* Oye atento:
Yà sabes que grato el Cielo
me diò en Urbino, mi Patria,
alto, y claro nacimiento,
sangre ilustre, y pobre casa.
Criòme en esta Ciudad
sin padres, que de la parca
cortò el impensado hilo
sus alientos en mi infancia.
Pero siendo mi familia
la mas noble, y dilatada
de Urbino, y yo su cabeza
por el decoro de tantas,
socorrido de mis deudos,
para que no me criàra
sin la decencia debida
al respeto de mi casa,
enfrente de mi vivia
el felìz padre de Laura,
Pompeyo, esse noble anciano,
à quien el Senado encarga
del govierno deste Estado,
por su prudencia, y sus canas,
su discrecion, y su sangre,
la justicia, y la templanza.
Desde un balcòn de la mia
veìa todas las mañanas
de Laura en los bellos ojos
mejorar luces al Alva.
Desde que à la noche el Sol
me faltaba en sus ventanas;
el suyo claro es, que el otro
no me pudiera hacer falta.
Estaba yo entretenido
con tan dichosa esperanza
en las mias, hasta vèr,
que haciendo mi amor la salva,
bolvia à salir su Aurora,
pues de aplausos coronada,
no menos que quando al Prado
sale

RBC/NcU

sale derramando nacar
de su rosado esplendor,
donde con lenguas harpadas
los pintados giguerillos,
cantando en las copas altas,
le reciben, esparciendo
los matices de sus alas.
Mi amor, al vèr que salía,
formando en las verdes ramas
de su alta esperanza el coro,
hacia por saludarla
paxarillos los deseos,
que de las colores varias
de afectos, y de finezas,
matizados por mas gala,
prevenian su salida,
diciendo sus consonancias:
Flores, que yà viene el dia;
fuentes, que se acerca el Alva;
campos, que el Sol se descubre;
montes, que amanece Laura.
Porque mi amor entendiesse,
mirè, y mirando, callaba,
que à veces callan los ojos,
que mudamente habla el alma,
que es rubrica del amor,
para explicarse quien ama,
tener la lengua en los ojos,
y el silencio en las palabras.
No fue el mio mal oído,
que en el papèl de su cara
vi muchas veces escrita
una alegria al mirarla,
que decia: Yà te entiendo;
y pues me alegro, esso basta
para aviso de tu duda,
que como el silencio hablaba,
usò de la misma frasse
con que la hablaron mis ansias,
por responderme discreta
con modestia, y elegancia.
Fueronse, dando licencia
à los afectos el alma;
los afectos al semblante,
y el semblante à las palabras.
Ellas al concierto alegre
de unir nuestras esperanzas
en la possession dichosa,
que almas, y vidas enlaza,
para lograrla, me dixo,
que diesse mi industria traza,
con que Pompeyo su padre
lo quisiesse, à quien es tanta
su obediencia, que sin ella,
ni quiere, ni vive Laura.
Busquè los medios possibles,
supo Pompeyo mis ansias,
y con cordura, y decoro
me respondiò: Yo lograra,
Carlos, con vuestra persona
succession digna à mi casa:
mas en la joya de amor
tiene oy dia parte tanta
el caudal, y la riqueza,
que sino es en quien la tassa
la piedra que la guarnece,
es el oro que la esmalta.
Vos sois muy noble, y muy pobre,
mi hacienda es solo mi fama;
dos noblezas sin hacienda,
se hacen menores entrambas.
Vuestra edad aun es muy tierna,
la de mi hija aun no la iguala;
en el termino que dà
la obligacion de casarla,
caber puede el mejorar
vos de fortuna; intentadla,
que yo palabra os doy
de esperar, hasta que salga
de lo precisso este plazo,
sin que en èl aya mudanza,
hasta vèr si es nuestra suerte,
si no liberal, no avàra,
dandoos para no ser pobre,
que en vuestra sangre esso basta.
Noble sois, y yo os estimo,
vuestra obligacion os llama;
à Dios, pues, que vuestras obras
han de cumplir mi palabra.
Quedè alentado, y corrido
por su atencion cortesana;
corrido de mi pobreza,
y alentado à la esperanza.
Dixe entre mi, la riqueza
se adquiere por letras, y armas;
de armas entonces no avia
empressa digna en Italia:
las letras en qualquier tiempo,
el que las busca, las halla;
y yo à buscarlas resuelto,

770016

partì à Bolonia en las alas
de mi amor, donde juntando,
para lograr mi esperanza,
las ansias de mi deseo,
abreviè el plazo à mi fama,
pues hizo mi suficiencia
à la licencia ordinaria.
Suplir terminos precisos,
dandome con honras tantas,
como viste, graduado
la Cathedra, donde oy gana
tantos aplausos mi nombre:
providencia de amor rara,
saber tan presto à las leyes
las dificultades altas.
Mas no te admires, sabiendo,
que las aprendì por Laura,
porque era ley de mi amor
saberlas para alcanzarla;
y para aprender las otras,
puse esta ley en el alma.
Hasta aqui nada te he dicho
de lo que trae mi esperanza;
pues oye, que aunque no es esto,
funda su logro esta basa.
Por muerte del Duque Julio,
quedò Urbino, nuestra Patria,
sin successor, y el derecho
dudoso por esta causa.
Entre tres sobrinos suyos,
uno, el que Duque oy aclama;
otro, el Marquès Federico
de la Robere, y Casandra,
prima hermana de los dos;
y al querer tomar las armas,
pretendiendo cada uno
la Corona, los ataja
el Senado, proponiendo
al Pontifice la causa;
donde à razon reducida,
cada qual pensò lograrla,
alegando sus derechos
con informaciones varias.
Yo, viendo que esta ocasion
alentaba mi esperanza,
por eleccion, ù destino,
quise fomentar la causa
del Duque, que guarde el Cielo,
y intentè con dicha tanta
esta empressa, que escriviendo
una Informacion, se allana
su derecho de tal suerte,
que las tres sentencias saca
conformes, con que en Urbino
por successor le declaran.
Alzò por èl el Senado
el Estandarte à su usanza;
y èl, obligado de amor
de la divina Casandra,
con la mano la Corona
la ofreciò, y por obligarla,
la que perdiò pretendida,
le quiso dàr voluntaria.
Mas ella, que aborrecia
su nombre, saliò à campaña,
y apelò de la sentencia
al Tribunal de las Armas.
Con el Marquès Federico
viene atrevida, y bizarra,
à quien dà, si vence el Duque,
prometidas esperanzas.
Y oy, que su gente se acerca
à vista de las murallas,
el Senado previniendo
otro Exercito, que saca
en defensa de su dueño,
la possession deseada
del Estado le apercibe;
esto es quanto hasta aqui passa.
Y para que sepas como
vienen cosas tan estrañas,
à convenir en el logro
de mi felíz esperanza,
por mi el Duque se corona:
Pompeyo, padre de Laura,
es quien las llaves le entrega;
si èl cumple con deuda tanta,
bien merece mi fineza
lo que à mi dicha le falta.
Al Duque tengo obligado,
bien agradecida à Laura,
merecido un noble premio,
y empeñado en su palabra
à Pompeyo; y mi fortuna
presente à todo se halla;
no sè si podrè vencella:
mas si su poder me arrastra,
si mi estrella me obscurece,
si mi destino me ultraja,
y la ingratitud me ofende,

con-

consolarà en mi desgracia
la gloria de mereceria,
al dolor de no alcanzarla.
Ger. Tu tienes mucha justicia;
pero señor, essa Dama
sabes tu si corre mucho?
Carl. Para què? *Ger.* Responde, y calla.
Carl. Correrà como muger.
Ger. Pues què và que no la alcanzas?
Carl. Por què? *Ger.* Porque son ligeras
las mugeres, y alcanzarlas
por ligeras, no es posible,
sino aguardando à que caygan.
Carl. Què necedad!
Ger. No habla desto
lex de muliere violata?
Carl. Pues què dice aquessa ley?
Ger. Que las mugeres violadas
son como los lamedores,
buenas para las mañanas.
Carl. Dexa aora essas locuras.
Ger. Si tu consiguieres nada,
me lleven dos mil demonios:
conozco yo tu desgracia
mejor, que si la pariera.
Carl. Gerundio, el amor me valga:
si pierdo lo que merezco,
de quien, Gerundio, es la causa?
Ger. No tienes que gerundear,
porque tu pobreza es tanta,
que has de perderla por ella,
y un texto te lo declara:
Maior homo non viator.
Carl. Què dices, necio? què hablas?
Ger. Que el que và sin Mayordomo
no come buena vianda;
y esto lo trae Parlador,
que es el Autor de mas fama
en Locutorios de Monjas.
Carl. Yà el Duque ha llegado, calla,
y yà el Militar aplauso
le hace en Palacio la salva.

Sale acompañamiento, el Duque, Laura, Celia, Damas, y Pompeyo con una fuente con unas llaves.

Dentro. Viva nuestro Duque, viva.
Duq. Logre el Cielo la esperanza,
vassallos, de ser mas padre,
que dueño, entre glorias tantas.
Pomp. Vuestra Alteza, gran señor,
reciba de quien las guarda
las llaves de la Ciudad,
que yo de ella, y deste Alcazar
Alcayde, se las entrego,
para que esta merced haga
à quien su eleccion abone.
Duq. De vuestras leales canas
las recibo, y à las mismas
se las buelvo, con la gracia
del titulo que han tenido.
Pomp. Beso tus heroycas plantas.
Laur. Yo, señor, por el honor,
que oy de vos mi padre alcanza,
pongo à vuestros pies mi labio.
Duq. Levantad, hermosa Laura:
nunca es cabal la fortuna
que acompañasse Casandra,
mi triunfo creyò mi amor;
mas quando yo la esperaba
en mi Palacio por dueño,
en el campo me amenaza.
Laur. La ingratitud, gran señor,
dà en el delito venganza.
Carl. Gerundio, aora es buen tiempo.
Ger. Pues gerundiale, què aguardas?
Quieres esperar aqui
que èl te gerundie la Dama?
Carl. Dadme, señor, vuestra mano.
Ger. Y dadme à mi vuestra pata.
Duq. Quien sois?
Carl. Quien en esta dicha
llega à tener parte tanta,
que ha conseguido por ella
mayor renombre à su fama:
Carlos soy. *Ger.* Y yo Gerundio.
Duq. Llega à mis brazos, levanta,
Carlos. *Laur.* Cielos, què ventura!
Carlos es? Amor te haga
capàz de hacerme dichosa.
Pomp. Carlos es, justa esperanza
le trae; si su suerte medra,
yo cumplirè mi palabra.
Duq. Bien dices, Carlos, que tienes
parte en mi fortuna, y tanta,
que à tu sutil pluma debo
la possession deste Alcazar.
Ger. Y à mi tambien se me debe
parte desto, y no muy mala.
Duq. Què es lo que se os debe à vos?
Ger. No està la cuenta ajustada,

mas allà tengo una prenda,
que mientras mi amo eſtaba
la informacion eſcriviendo,
à mi, ſeñor, me fiaban
lo que mi amo comìa
en un figon junto à caſa.
Duq. Razon es pagarlo todo.
Carl. Calla, loco. *Ger.* Como calla?
que ay ſolo cinquenta reales.
Duq. De què? *Ger.* De callos de baca.
Duq. Pagaràſe. *Ger.* Si ſeñor,
que tengo allà una ſotana,
y eſto lo manda la ley,
parrafo quarto. *Duq.* Què manda?
Ger. Que ſe le paguen à quarto
los eſparragos que daba.
Duq. Carlos, la deuda confieſſo,
y aora puedo pagarla;
ved en què poneis los ojos
de quanto mi eſtado alcanza,
que yo:: mas què eſtruendo es eſte?
Suenan caxas, y ſale Liſardo.
Liſ. Señor, la hermoſa Caſandra,
con el Marquès Federico,
à tiro de la muralla
de Urbino, ha pueſto ſu gente;
y el intento que los llama,
ſin duda es tomar el Fuerte
de la Colina mas alta,
para batir la Ciudad.
Preciſo es, ſeñor, que ſalgas
à deſvanecer ſu intento,
ſiendo tanta la importancia.
Duq. Liſardo, al punto ſalgamos,
que oy quedarà caſtigada
la oſladía del Marques,
y el deſprecio de Caſandra.
Vèn tu à mi lado, pues eres
de quien fio la batalla,
y à quien debo mi fortuna:
toca al arma. *Liſ.* Toca al arma.
Ger. Vès aqui tu mala eſtrella,
que porque en darte penſaba
el Duque, al arma tocaron;
maldita ſea ſu arma.
Pomp. Seguir al Duque es preciſo,
aunque me eſcuſen mis canas.
Carl. Ha ſeñor Pompeyo. *Pomp.* Carlos,
què decis? *Carl.* Mis eſperanzas,
yà, ſeñor, para con vos
deben eſtàr olvidadas.
Pomp. Carlos, à ſeguir al Duque
aqui la ocaſion me llama.
Vos aveis hecho por vos
quanto un noble pecho alcanza,
yà el merito eſtà adquirido,
mas ſin fortuna no baſta;
y pues ſe vè vueſtra ſuerte
tan cerca yà de lograrla,
ſeguidla, que aqui eſtoy yo
para cumplir mi palabra;
mas advertid, que yà el plazo,
que os di, mucho ſe dilata,
y què es preciſo que yo
trate de caſar à Laura. *vaſe.*
Ger. Y el viejo tiene razon,
que yà de deſazon ſe paſſa,
y las doncellas maduras
ſe caen ſiempre de la rama.
Carl. Tambien, ſeñora, mi amor
eſtà de vos olvidado?
Laur. Carlos, ſi eſſe es tu temor,
mal debes de aver mirado
mi alegria, y mi dolor;
mi alegria al verte aqui;
mi dolor, Carlos, al verte:
que à tus meritos por mi
les niegue el premio la ſuerte
para apartarme de ti!
poder es de eſtrellas, y ellas
cauſan, Carlos, mis enojos.
Carl. Pues ſiendo luces mas bellas,
como vueſtros bellos ojos
dàn poder à otras eſtrellas?
Oy à las vueſtras apelo
ſi ellas niegan mi ventura,
no logren, pues, ſu deſvelo,
que pierde vueſtra hermoſura
todo el credito de cielo.
Si èl es conmigo cruel,
ſi de mi eſtais obligada,
ſi mi amor fue ſiempre fiel,
mi dicha os tiene empeñada,
por mi, por vos, y por èl.
Por vos mi Patria dexè,
por vos amigos perdí,
por vos meritos buſquè,
por vos, ſeñora, eſtudiè,
y por vos los adquirí.
Por vos me arrieſguè à un olvido,

por

por vos dì à mi amor enojos,
por vos de vos me despido,
por vos desvelè el sentido,
y neguè el sueño à los ojos;
pero nada lleguè à ser
de tanto empeño en los dos,
quando os pretendo mover,
como el privarme de vos
por poderos merecer.
Ger. Y por vos la mi señora
fuimos gatos de una guarda,
y ratones à deshora,
y aqui venimos agora
por vos, Francesa gallarda.
Por vos, à loba, y manteo
condenamos nuestras casas,
y à un hambre infusa el deseo,
y cenamos pan, y passas
mas de tres años arreo.
Por vos tràs viles mozuelas
andabamos todo el dia,
y nos mandaban las muelas
salir à rondar cazuelas
en una pastelería.
Por vos todo era comer
mil porquerías estrañas,
y andar al anochecer
pensando en como correr
un tostador de castañas.
Y por vos nuestros regalos
eran lo que và à las cubas,
y mas de mil veces malos,
porque por ir à hurtar ubas,
nos derrengaban à palos.
Por vos hemos padecido
sarna cinco años, sin que aya
de comernos desistido;
mas si assi os servimos, vaya
lo comido por servido.
Tratadnos, pues, de premiar,
que si en amor este dia
no nos quereis graduar,
nos irèmos à probar
los cursos à Alexandria.
Laur. Carlos, si por mi has passado
todo lo que has referido,
què harà, quien por vèr logrado
tu amor, te lo ha permitido,
siendo el suyo tu cuidado?
A ti, solo por vencella,
de mi te ausentò tu suerte,
y yo me quedè con ella
en el temor de perderte
por tu mudanza, ò tu estrella.
Por ti tu ausencia llorè,
por ti tu vista perdì,
por ti sin alma quedè,
por ti contigo se fue,
porque quedasse sin mi.
Mas nada se ha de igualar,
sabiendo tu mi nobleza,
con permitirte ausentar,
para que hicieses fineza,
que no te puedo pagar.
Carl. Còmo no puedes, señora?
Laur. Soy à mi padre obediente.
Carl. El no la asségura aora?
Laur. De tu suerte està pendiente.
Carl. Y si el Cielo la mejora?
Laur. Harà feliz mi deseo.
Carl. Y si fuesse desdichado?
Laur. Tambien lo fuera mi emplèo.
Carl. No ay valor desesperado?
Laur. Contra el honor no le vèo.
Carl. Pues lo que yo merecì?
Laur. Esso serà mi dolor.
Carl. Y no ha de obligarte à ti?
Laur. A penar callando, sì.
Carl. No à un despecho. *Laur.* No señor.
Carl. Esso es amor. *Laur.* Y honor es.
Carl. Pues qual es mas? *Laur.* Mi atencion.
Carl. Menos fue amor. *Laur.* Fue despues.
Carl. De quien? *Laur.* Del noble interès
de un heredero blasòn:
Carlos, procura obligar
à mi padre, que aunque lloro
tu fineza, y mi pesar,
mi amor no puede passar
la linea de mi decoro.
Vete, pues, y tu fineza
lograr su merito intente,
que el amor en mi entereza,
aunque mucho, es accidente,
y el honor naturaleza.
Y no dudes, que merece
tu amor, que mi pecho anima,
mucho mas, que te parece;
mas es mi amor quien te estima,
y mi honor quien te obedece. *vase.*
Ger. Ha señora Celia. *Cel.* Què?

Ger. No quiere escucharme? *Cel.* Sì.
Ger. Sabe que la quiero? *Cel.* Sè.
Ger. Pues he de decirla:: *Cel.* Dì.
Ger. Que traygo aquì dentro:: *Cel.* Dè.
Ger. No hablas mas palabra? *Cel.* No.
Ger. Mas que te la saco. *Cel.* Và.
Ger. Quien esso te enseña? *Cel.* Yo.
Ger. Te olvidaste de mì? *Cel.* Yà.
Ger. Pues sacudirète. *Cel.* Sò.
Ger. Espera, picara, espera,
que de esse pecho el escollo
en que se alverga una fiera,
he de ablandarte siquiera.
Cel. Gerundio, nuptias al rollo. *vase.*
Ger. Bien hemos quedado, sì;
quien tuvo la culpa? tu;
pues yo sè un remedio: dì;
viste tu fortuna? ví;
pues què la dirèmos? mu.

Sale Lisardo.

Lis. Carlos? *Carl.* O Lisardo amigo!
Lis. Quando al Duque llegué à hablar,
aquì os vì, y buelvo à lograr
la ventura que consigo
en veros, aunque faltando
à su asistencia: què ha sido
la causa de aver venido?
Carl. Vos os venis obligando
con publicar la amistad
que en vuestra nobleza tengo,
pues oy à valerme vengo
de vos en mi adversidad.
Lis. Què decìs? pues no sabeis
que por vos vivo me vèo,
que la hacienda que posseo
assegurado me aveis?
Que desde niños, tràs esto,
juntos nos hemos criado?
decid, pues, vuestro cuidado,
que à todo teneis dispuesto
quanto valgo, y quanto soy.
Carl. Lisardo, yo os hago dueño
de mi vida, y de mi empeño,
y el que tengo, y en que estoy,
es una Dama, por quien
salì à revocar mi estrella:
quanto estudiè fue por ella,
porque algun premio me dèn
con que enmiende mi destino.
Yà sabeis quan pobre estoy,
y què por mi el Duque yà
se ha coronado en Urbino,
y por mi mucha pobreza
su padre no me la dà;
vuestra intercesion harà
que me dè el premio su Alteza,
que mereciò mi desvelo,
y con que he de merecella.
Lis. Què decís? Dama ay tan bella
que os cueste esse desconsuelo?
no me atrevo à preguntar
quien es Dama tan dichosa.
Carl. Ni yo à recataros cosa,
pues por vos la he de lograr:
la que mi vida restaura
es Laura. *Lis.* Cielos, que oì!
Laura, no dixisteis? *Carl.* Si.
Lis. La hija de Pompeyo? *Ger.* Laura,
que aunque el Cielo Lauras eche,
seràn con esta un engrudo;
que es Laura, y laurel ser pudo
en un barril de escaveche.
Lis. Quando yo espero su mano,
tanto à Carlos empeñò?
mas no soy primero yo?
Carl. De què os suspèdeis? *Lis.* No en vano,
porque vuestro pensamiento
me ha dado mucho cuidado.
Sin duda aver dilatado *ap.*
Pompeyo mi casamiento,
es por esto; mas yo harè
(si el premio que solicìta
es quien la dicha me quita)
que el Duque no se le dè.
Ingratitud es, debiendo
à Carlos vida, y honor;
pero primero es mi amor.
Carl. Què decís? que no os entiendo.
Lis. Mejor es disimular: *ap.*
Carlos, falta haciendo estoy
al Duque, à seguirle voy,
despues me podeis buscar. *vase.*
Carl. Gerundio, amigo. *Ger.* Señor.
Carl. Todo me sucede mal
quanto intento.
Ger. Mal? no tal. *Carl.* Por què?
Ger. No es fino peor:
darle de tu Dama aviso
no fue acuerdo gallardo.
Carl. Por què? *Ger.* Porque este Lisardo

no

no me parece muy liso.
Carl. Amigo, no he de deber,
por lograrla, cosa alguna
al favor de mi fortuna:
yo me la he de merecer,
aunque alli quedar presuma;
à campaña salir quiero,
y acreditar con mi azero
los meritos de mi pluma.
Ger. Domine, si vado tecum,
y ad præliandum ha de ser.
Carl. Què es lo que quieres hacer?
Ger. Vender este vade mecum.
Carl. Para què? *Ger.* Tu juicio es corto,
por comprar, por sì, ò por no,
una mochila, que yo
omnia mea me cum porto.
Carl. Vèn, pues, Gerundio, y salgamos
à campaña oy, si podemos.
Ger. Vamos, pues, y campañemos,
quanto campañar podamos.
Carl. Amor ingrato. *Ger.* Amor romo.
Carl. Por ti à morir voy sin duda.
Ger. Si nos echan una ayuda
con girapliega de plomo.
Carl. A Dios, pues, bello cuidado,
que aplausos tuyos son estos.
Ger. A Dios, parrafos, y textos,
que dellos voy atestado. *vase.*
Tocan caxas, y sale Casandra, Federico, y Soldados.
Cas. Desta colina, Federico, quiero
amparar nuestra gente,
para que quando intente
acometer el Duque, como espero,
halle nuestro esquadron con la ventaja,
que el suyo suba, lo que el nuestro baxa.
Fed. Que será presto la ocasion no ignores,
sus bizarros soldados
de plumas, y colores variados,
parecen un jardin de hermosas flores,
mas todos son despojos,
bella Casandra, de tus bellos ojos;
si la palabra cumples que le has dado
à mi incierta esperanza,
en vano el Duque alcanza
possession de mi Estado,
que oy le verè rendido
à mi valor, del tuyo socorrido.
Cas. Aunque no me obligàra, Federico,
el favor que te debo,
quando mi aliento pruebo
en la guerra que al Duque le publico;
por lo que yo aborrezco su persona,
te entregarè la mano, y la Corona.
La fama, las noticias que me han dado
de su estilo, y su trage,
su sobervia, y lenguage,
indigno de quien es, me han obligado
à un aborrecimiento,
con q. aun su nòbre ofende el pẽsamiẽto,
q. aunq. yo no lo he hablado, ni le hè visto,
ni èl à mi, sino fue por un retrato,
de cuyo pincèl grato
el afecto resulto,
en el amor que dice que me tiene
su fama tanto agravio me previene.
Fed. Yà, pues, estàn los campos frẽte à frẽte,
si nos dà la batalla,
manda salir tus ojos à ganalla.
Cas. Sobrado es el esfuerzo de tu gente.
Ger. Carlos, donde me lleva tu destino,
Carlos, espera, que perdì el camino.
Cielos, este hombre està loco, *Sale.*
que se viene à meter ciego
en el campo del contrario:
señores, qual es su intento?
aqui nos prenden, y dàn
una buelta de podenco.
Cas. Quien es este hombre? *Fed.* No sè.
Cas. Ha Soldado. *Ger.* Dicho, y hecho;
vè aqui que ya estoy cautivo.
Cas. Donde vàs? *Ger.* Pues à saberlo;
què me faltàra à mi? sarna.
Cas. Pues quien sois? *Ger.* Soy engerto
de Soldado, y Estudiante,
de Sopista, y Vandolero;
hè aqui usted todas las señas,
ortera, y calzon de lienzo,
mochila, espada, y sotana;
pero coleto no tengo,
porque no piensen ustedes
que me han pescado el coleto:
si me mandan dar aqui *ap.*
quince buelras de tormento,
pensando que soy espia:
Cas. De donde sois? *Ger.* Yo soy queso.
Cas. Queso vos? *Ger.* Soy Parmesano.
Cas. De Parma sois? *Ger.* Yà yo quiero
confessar, no se apresuren.

Caſ. Què aveis de Confeſſar? *Ger.* Bueno,
quanto ſepa: debo mas?
que el Duque ſale hecho un perro,
jurando à tantos, y à quantos,
que ha de quitar el pellejo
à Caſandra, y Federico,
y curtillos eſte Invierno
para ſuelas de zapatos,
porque quiere piſar quedo.
Caſ. Eſſo intenta? *Ger.* Si ſeñora,
y cierto que es gran deſuello.
Caſ. Y vos donde vais? *Ger.* Yo vì
eſtos dos campos opueſtos,
y quiero ſentar la plaza
con el que diere mas ſueldo.
Caſ. Sabeis el mio? *Ger.* Eſſo buſco,
para ſaber ſi harto tengo.
Caſ. Pues què aveis menester vos?
Ger. Eſſo, llegando à concierto,
yo me pondrè en la razon,
con ocho panes, y medio,
y nueve azumbres de vino,
y once piernas de carnero,
diez varas de longaniza,
reñirè como un Tudeſco.
Fed. Señora, yà el Duque dà
la ſeña de acometernos. *Tocan.*
Caſ. Con eſſe intento, ſin duda,
ſube à la colina un Tercio:
Federico, al arma toquen.
Fed. Yà tus Soldados lo han hecho.
Dent. Duq. Arma, amigos.
Todos. Viva el Duque.
Caſ. Ea, Marquès, al opueſto.
Fed. Soldados à acometer;
al arma, amigos. *Caſ.* A ellos. *vanſe.*
Ger. Què es arma? que yo preſumo
que tocan à eſtarſe quedos.
Cielos, qual andan los golpes!
Sale Carlos.
Carl. Ayude el Cielo mi intento,
que oy los hechos del Romano
ha de obſcurecer mi azero. *Ger.* Carlos?
Carl. O Gerundio amigo!
Ger. Donde vàs, ò con què intento
al campo del enemigo
te has ido à meter? què es eſto?
Carl. Intento, amigo, una hazaña,
que dexe memoria al tiempo,
de lo que pudo el amor,
pues por èl à morir vèngo,
ò à mejorar de fortuna;
mas yà el horror del encuentro
ocaſiona mi deſignio:
quedate aqui, que yà buelvo. *vaſ.*
Ger. Eſpera, Carlos, eſpera,
mas quien me mete à mi en eſſo,
ſi no eſtoy yo enamorado? *Dent.*
Duq. Ganad, Soldados, el puesto:
arriba, que ya os aſsiſto.
Ger. Arriba? abaxo vàn ellos:
Madre de Dios, què conflicto!
Salen el Duque, y Liſardo.
Duq. Mucha reſiſtencia han hecho
los Soldados de Caſandra,
los nueſtros baxan huyendo:
Liſardo aqui los anima,
mas yo voy à detenerlos. *vaſe.*
Liſ. Amigos, ſubid arriba,
no bolvais la cara al rieſgo.
Ger. Si arriba les dàn la buelta,
què quiere uſted que hagan ellos?
Liſ. Mas un Soldado entre todos,
con una muger rompiendo,
baxa por nueſtro Eſquadron
gran valor! bizarro aliento!
Sale Carlos con Caſandra en brazos.
Carl. Yà, aunque muera, la fortuna
la gloria deſte trofeo
no me ha de poder quitar.
Caſ. Atrevido Cavallero,
aunque ſeais mi enemigo,
la oſſadia del intento
os hace digno de que
logreis vos mi rendimiento.
Carl. Liſardo? *Liſ.* Carlos, què miro!
Carl. Aqui à Caſandra os entrego,
porque ſeais vos teſtigo
de lo que al Duque merezco;
mas aun queda mas que hacer,
à la batalla me buelvo,
que aunque he logrado eſte triunfo,
no lo es ſin el vencimiento. *vaſe.*
Ger. Vive Dios, que la peſcò:
ſeñores, el juicio pierdo:
que ſea pobre mi amo,
pudiendo ganar un Reyno
con irſe à peſcar Caſandras!
Liſ. Si lo que Carlos ha hecho
ſabe el Duque, le ha de dàr

tan

tan aventajados premios,
que ha de conseguir à Laura.
Cas. Mi fortuna lo ha dispuesto;
yà soy vuestra prisionera.
Lis. Señora, de mi respeto
mirada, no como presa
sereis, sino como dueño:
mas yà el Duque viene aqui.
Sale el Duque.
Duq. Yà mis Soldados bolvieron,
que de uno solo alentados
(que para premiar su esfuerzo)
quisiera saber quien es;
à la colina subieron,
y yà della se apoderan:
pero Lisardo, què es esto?
Lis. Essa, señor, es Casandra,
que aqui prisionera tengo.
Cas. Fuerza ha sido del destino,
que no resisto, ni quiero.
Duq. Quien, Lisardo, sino tu,
me lograra este trofeo?
Ger. No ha sido sino mi amo,
señor, que la traxo en peso.
Cas. Mi desdicha es quien me trae.
Duq. Si supierais de mi pecho
como os recibe, no dierais
esse nombre à esse suceso;
mas à que lo conozcais
darà lugar otro tiempo.
Cas. No es tan horroroso el Duque
como yo pensaba, Cielo.
Dent. Socorro al Marquès, Soldados.
Duq. Lisardo; pero què veo!
un Soldado de los mios
ha sacado un Cavallero
de la silla del cavallo,
à quien quitò rienda, y freno,
y con èl luchando viene;
Lisardo, quel es el mesmo
que los bolviò à la colina,
y los que le vàn siguiendo,
le vàn hiriendo à su salvo;
socorredle, Cavalleros,
que èl es à quien el principio
de aquesta victoria debo.
Ger. Ay, señor, que esse es mi amo.
Duq. Quien es vuestro amo?
Ger. Un jumento;
què ha de ser, sino un borracho,
hombre que se mete en esto?
Dent. Victoria por nuestro Duque.
Sale Carlos luchando con Federico, ensangrentado.
Duq. A èl se debe este sucesso:
mas yà llega, socorredle.
Carl. Yà he conseguido mi intento.
Fed. Hombre, ò demonio, quien eres?
Cas. El Marquès es este, Cielos!
Carl. Yà à vuestras plantas, señor,
veis los enemigos vuestros,
por letras, y armas ha sido
quien la Corona os ha puesto,
pues à costa de la sangre,
que en vuestra presencia vierto,
rendì al Marquès Federico,
y à Casandra; mas mi aliento
falta para las palabras.
Duq. O quanto su muerte siento!
Lis. Desmayo es, señor, no muerte.
Ger. Señor mio. *Lis.* Aparta, necio.
Ger. Carlos mio, dexenme
que le pregunte si ha muerto.
Duq. Lisardo, haced cuidar del. *Retiranle.*
Lis. Retiradle, que si puedo,
porque mi amor no embarace,
yo harè dilatarle el premio.
Ger. Maldita sea la borracha
por quien buscaste este premio.
Fed. Yà que es vuestra la victoria,
yo, Duque, de vos no espero
alivio; que si Casandra
es vuestra, yà estoy yo muerto.
Duq. El que yo he de daros, es
no llevaros prisionero,
para daros el castigo
de mirar que me la llevo:
Idos, pues: venid, señora.
Fed. Sin vida, y sin alma quedo.
Cas. Quando me lleva el poder,
no es de vos el vencimiento.
Duq. Este sabrè yo hacer mio.
Cas. Còmo, si yo os aborrezco?
Duq. Obligando vuestro amor.
Cas. Con què, si es odio el que tengo?
Duq. Con finezas. *Cas.* Seràn vanas.
Duq. Hacer muchas. *Cas.* Valdrà menos.
Duq. Porfiar. *Cas.* No vencereis.
Duq. Contentarème, à lo menos,
quando no os pueda hacer mia,

con la gloria de ser vueſtro.
Caſ. Bien hareis, que yo de vos
no pensè hallar lo que veo;
no ha de ir aſsi vueltra Alteza.
Duq. Quierò ſer yo el priſionero.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Gerundio, y Carlos arrimado à la eſpada, muy pobres.

Ger. Yà poquitos à poquitos
à Palacio hemos llegado.
Carl. No puedo andar de canſado.
Ger. Yà vàs haciendo pinitos.
Carl. Con eſta flaqueza quedo
del rigor de las heridas.
Ger. No es ſino de las comidas.
Carl. De peſado andar no puedo.
Ger. No por el veſtido es,
que tu, y yo, ſi en eſſo topa,
podemos ſer Poca-Ropa
en un paſſo de Entremes.
Carl. Que del Duque eſtè olvidada
mi perſona, quando puſe
en ſu frente la Corona,
con la pluma, y con la eſpada!
que olvide accion tan valiente!
Ger. Pues eſſo te desbautiza?
puſierasle tu ceniza,
y no Corona en la frente.
Pero què culpa tiene èl?
Si à Liſardo te encargò,
Liſardo es quien te olvidò,
èl fue el ingrato, y cruel;
èl nos dexò, y con teſtigos,
à una poſada encargados,
donde fuimos viſitados
de parientes, y de amigos,
que nunca de alli ſalían;
pues dos dias aun no eſtuvo,
quando dos mil chinches huvo,
que nueſtra ſangre tenian.
Solo un dia te aſsiſtiò
en eſſa piſcina grave,
pues un dia te diò un ave,
y al otro dia volò.
Un Dotor te embiò partida
de ſentencias tan gracioſas,
que te mandò echar ventoſas
para curarte la herida.
Recetò, con cauſa poca,
un dia una ayuda, y yo
dixe, no ha comido: no?
pues denſela por la boca.
Deſta manera, ſeñor,
tus heridas has paſſado,
que es milagro aver ſanado
de la peſte del Dotor.
Los traſtos yà ſe vendieron,
alhaja nò quedò en caſa,
haſta un bonete con graſſa,
que aun para arroz no me dieron.
Solo ha quedado un Portero
de un Convento, que enamoro,
que viendo que de hambre lloro,
me llena ſiempre el puchero.
Carl. Gerundio, yà à creer me obligo,
que no es del Duque eſte error,
que à èl le divierte ſu amor,
Liſardo es el mal amigo.
Ger. El es quien te hace eſtos males,
ſeñor, que no es otro alguno,
ni el Duque ha viſto ſolo uno
de todos tus memoriales.
Carl. Pues tras todo eſte rigor,
lo que me dà mas tormento,
es, que trate el caſamiento
con Laura contra mi amor.
Y yà Pompeyo con èl
lo tiene capitulado,
eſto ſin duda ha cauſado
ingratitud tan cruel.
Ger. Eſſo es, ſeñor, y à eſto llama
lo que por el Duque tomas,
que èl pretende que no comas
para ſoplarte la Dama.
Carl. Por eſſo à Palacio vengo,
por ſi acaſo puedo vèr
al Duque, y darle à entender
la juſta quexa que tengo;
ſi à Laura llego à perder,
tambien perderè la vida.
Ger. Pues dala yà por perdida,
porque èl lo ha de diſponer
de modo, que el premio ſea
como la cura, ſeñor:
Tu eſtàs tal, que dàs horror,
y ninguno que te vea
podrà creer, que tu has ſido
quien fuiſte; que ſu mal trato,
ſiendo Liſardo el ingrato,
te hace à ti el deſconocido.

Carl.

Carl. Pues puede faltarme à mi
el Duque, si le hablo yo?
Ger. Si èl fuera terciana, no;
pero siendo Duque, sì.
Carl. Pues què he de hacer? *Ger.* Aprender
un buen tono entre los dos,
con que pidamos por Dios
à otro para comer;
pero tate, que Lisardo
sale aqui. *Carl.* Al passo le espera,
que ha de oìrme, aunque no quiera,
tan justa quexa. *Ger.* Yà aguardo.

Sale Lisardo.

Lis. Yà de mi mismo embidioso
estoy, aviendo tenido
de Laura el sì pretendido
por su padre, y cuidadoso
aqui le vengo à buscar;
pues mi suerte se mejora,
porque con el Duque aora
se acabe de assegurar.
Mas no es Carlos el que miro?
èl es sin duda, y su intento
estorva mi casamiento:
por no hablarle me retiro.
Carl. Señor Lisardo. *Ger.* Oye usted.
Lis. Quien es? *Ger.* Nos dà con la sorda?
hace usted la vista gorda?
pues bien delgado le vè.
Carl. Aunque yà de vuestro trato
sè vuestra respuesta, pues
se obligò à ser descortès,
quien se arrojò à ser ingrato;
la quexa os dà mi intencion,
no porque vos la ignoreis,
sino porque no negueis
vuestra culpa, y mi razon.
Lis. Pienso que de mi haceis pruebas.
Ger. Pues no lo infiere de sì?
Lis. Vos teneis quexa de mì?
Ger. Pues hale dado usted brevas?
Lis. Decidla, que la he dudado.
Ger. Pesia el alma de su olvido;
pues no quedò mi amo herido,
y à usted no quedò encargado?
no nos dexò con ultrage
en una triste posada,
donde no se nos diò nada
de usted, ni de su linage?
donde el hambre fue receta,
pues de salud incapàz,
con Embaxador de paz,
se le curò con la dieta;
donde el ayuno clamò
siete semanas, y sesma.
Pensò usted que era Quaresma
la enfermedad de mi amo?
Carl. Aunque esta desatencion
para quexa era bastante,
es la que tengo de amante
la que me dà mas razon:
vos al hablarme, de mì
no os disteis por obligado?
Lis. Siempre assì lo he confessado.
Carl. No os dixe por empeño? *Lis.* Si.
Carl. No es segunda obligacion
fiar su pecho à un amigo?
Lis. La misma deuda es testigo.
Carl. Pues si de mi pretension
os hice dueño, Lisardo,
quando obligado os tenia,
y obliga mas el que fia
su intento à un pecho gallardo,
de dos deudas en que funda
mi amor quexa tan severa,
el que olvidò la primera,
no se acordò en la segunda.
Yà que el averos servido
como amigo en la ocasion
no sirviò de obligacion,
hablarme recien venido,
y fiaros yo mi amor,
no bastò para estorvar,
que vos me intenteis quitar,
ingrato, y ciego, el favor
de Laura; mas yà he sentido
averoslo pronunciado,
que vos lo aveis intentado,
y yo estoy dello corrido:
que aunque no pudiera hacello,
passa un corazon sencillo
la verguenza al referillo,
que le diera al cometello;
que aunque en la voz lo repito,
para empeñar la pureza
del cristal de la nobleza,
basta el ayre del delito.
Lis. Templando mi indignacion
os he podido sufrir,
porque os ciega el presumir

que

que podeis tener razon;
al llegarme à proponer
vueſtro amor, que no he olvidado,
os previne yo un cuidado,
y no os pude reſponder.
Y en eſta materia, aqui
ſolo à deciros me obligo,
que nadie debe al amigo
lo que quiere para sì. *vaſe.*
Ger. Que eſto oyes! *Carl.* O mal amigo!
Ger. Es un vergante. *Carl.* Detente.
Ger. Vive Dios Omnipotente
que he de rompelle el ombligo.
Carl. Què dices? *Ger.* De juicio ſalgo;
que eſtoy pobre, yà ſe vè,
y por no tener con què,
no le voy à dàr con algo.
Carl. Darè quexas à los Cielos,
ſi razon no ha de valerme.
Ger. Por què? *Carl.* Por ſatisfacerme
con ellas. *Ger.* Pues ſon buñuelos?
Carl. Llegarà el Duque à ſabello,
que haſta hablarle, he de eſperarle.
Ger. Què importa el querer hablarle,
ſi èl priva, y te priva dello?
Carl. Si yo pudiera mandarle,
y aliento en mis brazos viera,
yo ſatisfacion me diera.
Ger. Què hicieras? *Carl.* Deſafiarle,
porque muriera à mis brazos.
Ger. Quando eſtaràs para eſſo?
Carl. Tarde, que es mucho eſte peſo.
Ger. Deſafiale en dos plazos,
que no es de valor ageno,
para San Juan la mitad,
y otra para Navidad,
por ſi no eſtuvieres bueno.
Carl. Necios impulſos te dàn.
Ger. Hazlo por Chriſto, ſeñor,
y dèmosle à eſte traydor
mala Paſcua, y mal San Juan.
Carl. Entrèmos mas àzia adentro,
que al Duque tengo de hablar;
mas yà es forzoſo eſperar,
pues nos ſalen al encuentro
Caſandra, y todas las Damas.
Ger. Y Laura viene con ella;
ſeñor, eſcondete della;
que en dexarte vèr te infamas.
Carl. Por què? *Ger.* Porque es deſatino,
que eſtàs deſnudo, ſeñor,
y aunque eſtà encueros Amor,
eſſo mejor le eſtà al vino.
Carl. Antes darla à entender quiero
como aſsi por ella eſtoy.
Salen Damas, Laura, y Caſandra.
Laur. Mas alegre ha de eſtàr oy
vueſtra Alteza, à lo que infiero,
de la prevencion que hace
el Duque por divertirla.
Caſ. Por muſica voy à oirla,
que es lo que me ſatisface
entre los divertimientos
que otras veces me previene.
Carl. Cielos, ſi Caſandra tiene
imperio en los penſamientos
del Duque, y ella es teſtigo
de mi valeroſo aliento,
para que ayude mi intento
à hablarla aora me obligo.
Laur. Valgame el Cielo! què veo?
Carlos en tan pobre trage!
laſtima dà el vèr ſu ultrage;
yà le perdiò mi deſeo,
pues mi padre concertado
tiene yà mi caſamiento;
bien ſabe Amor lo que ſiento,
y mas verle tan ajado.
Cel. Señora, à Carlos no vès,
y à Gerundio que le guia,
de pobres de Porteria?
Laur. Afrenta el mirarlo es;
no buelvas allà. *Cel.* No quiero:
mas qual Gerundio ſe ofrece!
con tanto trapo, parece
aſſadura de ropero:
què lindo par de gazapos!
Laur. Yà es ſu deſdicha notoria.
Cel. Tendrà libro de memoria
para veſtirſe los trapos.
Carl. No sè como lo reſiſta;
Laura hace que no me ha viſto.
Ger. Señor, todos, vive Chriſto,
han engordado de viſta.
Caſ. Vèn, Laura, à la galeria,
por ſi el Duque nos eſpera
con la muſica, que fuera
no eſcucharla groſſeria.
Laur. Bien, ſeñora, lo merece
ſu fineza. *Caſ.* Mi entereza

no

nó lo estima por fineza,
aunque yà me lo parece,
que su presencia ha vencido,
y su discrecion en mi
mucho mas que presumì.
Carl. Señora, si un afligido
merece vuestra atencion,
que me la deis os suplico.
Cas. Què es lo que pides? *Carl.* Publìco
mas, que pobreza, razon,
pues mi alientos ajados:::
Cas. Laura, no esperando estèn,
haced que limosna dèn
à essos dos pobres Soldados. *vase.*
Laur. No quiero que en mi repare. *vase.*
Carl. Que esto escucho, y lo resisto!
Ger. Què es limosna: vive Christo,
que miente quien lo pensare.
Cel. Què es esto: ya despachados
no quedan los moscardones:
siempre son los pobretones
sobervios, y porfiados.
Ger. Tu lo eres, como fregona,
que estàs yà con el afeyte:
te he visto yo ir por aceyte
con capilla de gorrona.
Tu pediràs, como tal,
tu limosna sin horror,
como paga de Dotor
al irse, y en el portal.
Tu pediràs, y pediste
à mi en mas de una ocasion
almuerzos de bodegon,
que à figòn no te atreviste.
Tu, cuyas medias con greda
saco de lana el amor,
de un page de Embaxador,
con unas viejas de seda:
que antes darà nuestro aliento
limosna, y dote, si quieres,
para recoger mugeres
perdidas en un Convento.
Cel. Gerundio, mas reportado,
y pues dar puede essos dones,
dese para unos calzones,
que està muy desatacado. *vase.*
Ger. Còmo: *Carl.* Dexa essos cuidados,
que no tiene culpa ella.
Ger. Pues quien: *Carl.* Mi estrella,
Ger. Què estrella,
ni què huevos estrellados?
Carl. Que esto mi desdicha aguarda!
que Laura no me atendiera,
ni aun à mirarme bolviera!
Ger. Si avrà yà buelto Lisarda.
Carl. Por èl fin duda à trocarse
llegò, como aqui publica.
Ger. Claro està, que como es rica,
tendrà amores que mudarse.
Carl. Sin alma quedè de verla.
Ger. Quieres vengarte? pues calla.
Carl. Què he de hacer? *Ger.* Desafiarla,
y mueran Lisardo, y ella.
Carl. Yà por mi vida atropello:
què harè con el Duque? *Ger.* Tèn,
desafialle tambien,
y concluyamos con ellos;
mas la ocasion se ofreciò,
porque el Duque sale ya,
siguiendo à Casandra và:
tiendela, que aqui estoy yo.
Salen Pompeyo, y el Duque.
Duq. Pompeyo, nada me hables,
que de Casandra no sea,
lo que mi atencion desea
con nada me embaraceis.
Casandra es solo mi amor,
Casandra es todo mi empleo,
solo hablar de ella deseo;
y el que intenta mi favor,
solo llegue à hablarme de ella,
solo me dè para amarla
arbitrios con que obligarla,
fiestas con que entretenella;
nada sin ella me agrada.
Pomp. Señor, tu Alteza no sienta
que le llegue yo à dar cuenta
de como tengo casada
con Lisardo à Laura. *Duq.* Con esso
me haceis el gusto que aguardo,
porque le debo à Lisardo
la obligacion que confiesso,
pues à Casandra prendiò,
con que alcancè la victoria.
Ger. Què es esto? à èl le dan gloria
de lo que hicimos tu, y yo?
Carl. Este es él modo afrentoso
del Mundo desconcertado,
vence el riesgo el desdichado,
y premian al venturoso.

Ger.

Ger. Què es premiar nueſtro deſvelo?
pues es eſto ſlautos pitos?
llega, ſeñor, dà los gritos
que los pongas en el Cielo.
Duq. Por èl yà feliz me llamo.
Ger. Señor, lo que dices mira,
vive Chriſto que es mentira,
que el que la prendiò es mi amo.
Duq. Què es eſſo? *Carl.* Si à vueſtros pies
lugar tiene un deſdichado,
ſolo con ſer deſdichado
ſerà feliz. *Pomp.* Carlos es:
que à tal ſu ſuerte llegò!
yà es à la viſta importuna,
mas de ſu poca fortuna
no tengo la culpa yo.
Duq. Quien ſois? alzad. *Carl.* Soy, ſeñor,
quien tomando otro camino,
para enmendar ſu deſtino,
ha llegado à otro peor:
quien mas dicha ha merecido,
quien por valor lo ha alcanzado,
quien de vos vive olvidado,
y quien mas os ha ſervido,
quien porque ſu nombre os quadre:::
Ger. Es Carlos, toma el ovillo,
y acaba yà de parillo,
que no es el Duque comadre.
Sale Liſardo al paño.
Liſ. Cielos, que Carlos llegaſſe
al Duque! eſtorvarle quiero,
que le oyga el Duque primero
que yo con Laura me caſe.
Duq. Pues què os debì yo? *Liſ.* Señor.
Duq. Què ay, Liſardo? *Liſ.* Que ya eſpera
Caſandra, haciendo la eſfera
de ſu ſol un corredor,
y la muſica aguardando
ſolo tu precepto eſtà.
Duq. Vamos, Liſardo, que yà
à tal dicha eſtoy tardando,
ſolo vivo en ſu preſencia.
Carl. Señor, ſabed antes de iros.
Duq. Audiencias ay para oiros. *vaſe.*
Liſ. Buſcad al Duque en la Audiencia. *vaſ.*
Ger. Que ſufras eſta inſolencia!
Carl. Què admiras, ſi es mi contrario?
Ger. Pues es el Duque Vicario
para buſcarle en la Audiencia?
Carl. Señor Pompeyo, de vos
mi razon ſe ha de valer,
pues mi fortuna ha de ſer,
ſiendo mia, de los dos.
Pomp. Carlos, que os premien ſerà
para mi mucho contento
por vueſtro merecimiento,
pero viene tarde yà:
por la palabra empeñada,
quanto pude os eſperè,
mas ya no puedo. *Carl.* Por què?
Pomp. Tengo ya à Laura caſada. *vaſ.*
Carl. Cayga el Cielo ſobre mi.
Ger. No cayga, ni aun una Eſtrella.
Carl. Ay de mi! que à Laura bella
ya ſin remedio perdì!
yà para què he de querer
premios, ſi morir eſpero?
Ger. Què dices? *Carl.* Para què quiero
premios yà? *Ger.* Para comer.
Carl. Para què? ſin Laura bella,
no quiero triunfo, ni palma.
Ger. Pues valga el diablo ſu alma,
nos hemos de ahorcar por ella?
Carl. Cielos, ſin Laura, què harè?
què ſerà, Cielos, de mi?
que yà ſu mano perdi!
Ger. Pues ſeñor, no pierdas pie.
Car. Por eſſo ſin duda alguna
à mirarme no bolviò,
por eſſo me deſpreciò,
no por mi humilde fortuna:
pues ingratitud como eſta
ha de quedar ſin caſtigo?
Ger. Eſſo, ſi es lo que yo digo,
matemosla, y vamos deſta.
Carl. Gerundio, en Palacio oy
el feſtìn licencia dà
à que qualquiera entre allà;
pues deſeſperado eſtoy,
entrar quiero, y pues perderla,
con callar no ſe reſtaura,
ſepa el Mundo, y ſepa Laura
lo que hice por merecerla,
quexeſe à ella mi deſvelo;
mas ſi tan eſquiva eſtà,
como hermoſa, eſto ſerà
como dar quexas al Cielo.
Ger. No ay quexas como patadas.
Carl. Vamos, pues. *Ger.* Vamos, ſeñor.
Carl. Ya no temo ſu rigor.

Ger.

Ger. Sabes casear bofetadas?
Carl. Lo que he de decir no sè,
mas el Cielo oirà mis voces.
Ger. Vè, que si errares las cozes,
yo llegarè à darte el pie.
Vanse, y sale el Duque, Lisardo, y los Musicos.
Music. Compitiendo con las selvas,
quando las flores madrugan,
los paxaros en el viento
forman Abriles de pluma.
Duq. Cantad, pues, las letras todas:
solo à Casandra pronuncian,
y celebran en mi pecho
los triunfos de su hermosura.
Lisardo, en su hermoso rostro,
no vès quantas flores hurta
el Mayo para su adorno?
No admiras en su blancura
los jazmines, y azahares,
que ambar el viento divulga?
los claveles de sus labios,
à los que el Alva dibuja,
no exceden? en sus mexillas
las rosas no son mas puras?
mas para què lo encarezco,
quando por vencer la duda
de si las flores la igualan
coronada de las suyas,
siguiendo estos dulces ecos,
sale, en victoriosa lucha,
compitiendo con las selvas,
quando las flores madrugan.
Salen Casandra, Laura, Celia, y Damas.
Cas. Laura, imàn es este acento
de mi atencion. *Laur.* El presuma,
que vos sois su imàn, señora;
pues aunque un Abril se juzga,
donde en las espesas ramas
los paxarillos se juntan
à hacer su sonòra salva;
y aunque la destreza suya
la de las aves parezca,
que al Alva alegres saludan;
siendo vos Sol desta esfera,
vos sois el imàn, sin duda,
de su voz, pues quando èl sale,
las aves, porque le buscan,
le cantan; y al salir vos,
razon es que se presuma
este acento el de las aves,
porque entienda quien le escucha,
que quando de vuestra Alteza
sale el Sol que los alumbra,
los paxaros en el viento
forman Abriles de pluma.
Duq. Cantad, proseguid, que yà
mas cerca Casandra escucha.
Music. Que Casandra es la mas bella,
aun los Cielos no lo dudan,
mas para beldades tantas,
sola victoria no es mucha.
Duq. Si el Cielo pudo, señora,
tener competencia alguna
con la hermosura, fuè acaso
por no vèr vuestra hermosura.
Viò sus lucientes estrellas
el Sol, mirò la luz suya,
el espejo de las otras
vieron su esplendor las unas:
y al vèr tantas luces, tuvo
su victoria por segura;
pero quando à vuestros ojos
vencer viò sus llamas rubias,
quando sus claras estrellas
con ellos fueron obscuras,
luego cediò la victoria;
y si al vèr solo la suya
presumiò mas perfeccion,
vista yà vuestra hermosura,
que Casandra es la mas bella,
aun los Cielos no lo dudan.
Cas. Quando tanto rendimiento
agradecida os escucha
mi atencion, hallo, señor,
que el vencimiento resulta
en vos, y en mì la victoria.
Duq. Creed, señora, que sin duda;
pero si venceis al Cielo,
brillando luces mas puras,
el vencerme à mì, es victoria
que se infiere de la suya;
y mi amor siente que sea
tanta verdad, porque busca
razones para obligaros,
en que èl de sì ponga alguna;
porque deciros que vence
mi pecho vuestra hermosura,
y que el Cielo con la vuestra
tiene su luz por caduca,

siendo yo esclavo, y vos dueño,
siendo vos Sol, y el Sol Luna,
si para verdad es grande,
para lisonja no es mucha.
Cas. Vuestro cortès rendimiento
todos mis afectos muda,
pues al intento de ser
à vuestra voz piedra dura,
me teneis yà tan trocada,
que no solo no os escucha
como piedra, sino como
que oye: licencia es mucha *ap.*
la que yà le toma el labio,
para lo que el alma oculta.
Duq. Decid, proseguid, señora.
Cas. Lo dicho no os assegura?
Duq. Quien ama, siempre es cobarde.
Cas. El que conoce no duda.
Duq. Conozcome à mi primero.
Cas. Pues de aquesto, què resulta?
Duq. No merecer ser oido.
Cas. Quando el dulce acento triunfa
de mi atencion, por ser vuestro,
no os malogreis vos la industria.
Duq. Pues la musica prosiga.
Cas. A escucharla voy. *Duq.* Confusa
dexais el alma. *Cas.* Por què?
Duq. Por no declarar la duda.
Cas. No voy à escuchar de vos
lo que la letra pronuncia?
Duq. Y assi me oís? *Cas.* Sabed, Duque,
que aunque el amor no lo juzga,
no es sorda la que no oye,
sino aquella que no escucha. *vase.*
Laur. Celia, à Casandra no ligas,
que estoy muriendo à la angustia
de vèr que he perdido à Carlos.
Duq. Cantad, seguid su hermosura;
Lisardo, vè à prevenir,
que estèn las musicas juntas
cercando la galeria,
porque divertida en unas,
y arrebatada de otras,
todo en mi amor se confunda. *vanse.*
Music. De quantos con dicha nacen,
porque no la esperan nunca,
con el acierto de amarla,
nadie muere sin ventura.
Vanse los Musicos, y salen Carlos, y Gerundio.
Ger. Señor, Laura està aqui sola;
ea, con ella apechuga,
y dala àzia las quixadas,
pues segun las vestiduras,
parecemos Sacamuelas.
Laur. No es Carlos, Celia? *Cel.* Sin duda:
es posible que te cuesta
tal pesar esta figura?
Ger. Si estaba puesta à flux de oros,
y es de bastos; què lo dudas?
Lau. Carlos, donde vàs? què intentas?
Carl. Saber qual es mi fortuna,
pues aun aqui entrando acaso,
essa musica que escuchas
de amor, prevenida en mi
por desengaño resulta;
pues quando ajado de todos,
despechado de mi injuria,
vengo à vèr si en ti ha quedado
consuelo à mis desventuras,
oygo que el sonoro acento,
para avisarme, pronuncia,
que soy el mas infelice
por mi estrella, y por las tuyas,
de quantos sin dicha nacen,
porque no la esperan nunca.
Laur. Si amar un desden, es yerro,
sin razon, y sin fortuna,
amar à quien ama Carlos,
es acierto, y es ventura:
quien tiene la voluntad,
tiene el alma: essa fue tuya
desde que te ví; y pues logras
esta fé, aunque no assegura
otra posseсion con ella,
porque fue tu suerte injusta,
aunque por ella me pierdas,
consuelete la fortuna,
de que fue acierto el amarme.
Y quando infeliz te juzgas,
porque el acento te avisa,
oye, que tambien pronuncia,
que aunque no tenga esperanza,
si la mereciò por suya,
con el acierto de amarla,
nadie muere sin ventura.
Carl. Oye, Laura. *Ger.* Señor, cierra;
quieres que yo la sacuda?
Carl. No, detente. *Ger.* Sino à azotes,
no esperes que se reduzca.

Carl.

Carl. Si haràn mis lagrimas tiernas.
Ger. Mas haràn puñadas duras.
Laur. Dexame Carlos, què quieres?
no basta la desventura
de perderte, aunque te quiera?
Carl. Còmo esso dices? escucha.
Music. No pagar obligaciones
delito en amor se juzga,
que lo ingrato en la belleza
aun ha menester disculpa.
Carl. Laura, señora, pues oyes
que aun esta voz te lo acusa,
y hablan por mi los acasos,
còmo esse rigor pronuncias?
Yo perderte? tu ser de otro,
quando, porque fuesse tuya,
coronè el alma de letras,
que tus triunfos articulan?
Quando, porque se leyessen
de mi amor en la escultura,
la fuì à esmaltar con mi sangre,
que aun falta en mis venas mucha?
Quando, para merecerte,
lo que faltò à mi ventura,
lo consigiò mi valor,
y no lo hallò mi fortuna?
Quando assi por ti me veo,
tu con el rigor te juntas,
si es desdicha el no alcanzarte,
en tì el alexarte es culpa?
si estas finezas te obligan,
mira què en deudas tan tuyas
no pagar obligaciones,
delito en amor se juzga.
Laur. Carlos, què quieres? yà veo
que contra tí se conjura
tu estrella, y tambien la mia;
pues conocer lo que triunfa
tu merito de mi amor,
y no pagarlo, es injusta
ingratitud, y aun tyranìa,
pero mi honor lo repugna,
por èl, por tì hablar no puedo.
El me tiene absorta, y muda,
viva para los deseos,
para las voces difunta.
Bien veo que el no pagarlo
quando lo conozco, es culpa;
pero culpa de mi honor,
à quien debo esta coyunda:
no quiero satisfacerte,
quando por mi amor te apuras.
Con que si ella no te obliga,
fue deuda de mi hermosura,
porque sè, quando no pago,
aunque mayor la presuma,
que lo ingrato en la belleza,
aun ha menester disculpa.
Carl. Pues viendo tu obligacion,
y amandome, Laura bella,
si el dexarme es sin razon,
no ay resistencia à mi estrella
en tu noble corazon;
para escusar un rigor,
no ay dilaciones, ni trazas:
còmo ha de creer mi amor,
que en el riesgo que tu abrazas,
puedes pensar que ay dolor?
El que de ponzoña lleno
toma un vaso sin horror,
ò està de peligro agena,
ò halla alivio en el veneno,
si le bebe sin temor.
Y sabiendo esta verdad,
rendirse tu pensamiento
à otro dueño, ò es crueldad,
ò te falta voluntad,
ò no tienes sentimiento:
Y si le tienes, me obligo
à no quexarme de tì,
que aunque eres cruel conmigo,
què se ha de doler de mì,
quien es ingrata consigo?
Laur. Carlos, bien sè que es crueldad;
pero solo te apercibe
por respuesta mi piedad.
Music. Desdichado del que vive
por agena voluntad.
Laur. Por mi respondiò esse acento,
pues me vès desesperada
dexame en mi sentimiento.
Carl. Què dices à mi tormento?
Laur. Carlos, que yà estoy casada:
vèn, Celia. *Cel.* En vano te apuras:
tu con figura tan rota
estàs gastando ternuras?
Ger. Pues picara, siendo sota,
te espantas de las figuras?
Carl. Què, en fin, muriendo me dexas?
Laur. No es mi dolor mas profundo.

Carl. Pues yà que de mi te alexas,
sepa tu rigor el Mundo,
y escuche el Cielo mis quexas,
sepa que quiebra el rigor
la fé que nos prometimos,
sepan todos mi dolor.
Ger. Sepan que de hambre morimos,
y nos quaxamos de amor.
Carl. Sapan lo que mereciò
mi valor, pues lo publica
la llama que me abrasò.
Ger. Y que lo que à mi me pica,
come, no comiendo yo.
Carl. Sepa: (ay de mi!) quien lo ignora::
Laur. Carlos, què decis: *Ger.* Que es ruin
tu termino. *Laur.* Calla aora.
Ger. Dexanos gruñir, señora,
que este es nuestro San Martin.
Laur. Carlos, por Dios vete presto,
no alborotes. *Carl.* Yà esto es furia.
Laur. Pues què intentas?
Carl. Ser molesto,
por dàr à entender mi injuria.

Sale Casandra.

Cas. Què es esto, Laura: què es esto:
Carl. Es, señora, esta inquietud
una injuria, y un desdèn,
no premiarse la virtud,
y es, no solo ingratitud,
sino despreciò tambien.
Cas. Es esto, Laura, contigo?
Laur. Ay de mi! no sè, señora.
Carl. Vos, señora, sois testigo
de què yo merezco aora
el premio que no consigo.
Por Laura à la guerra fuí,
por Laura arriesguè la vida,
por Laura à vos os prendì.
Ger. Y el estàr hermosa aqui,
se debe à lo bien prendida.
Cas. Què es esto, Laura? *Laur.* Señor:
Cielos, no sè què decir!
Cel. Este, como vos, lo ignora;
que estos locos aqui aora
se entran à hazernos reir.
Ger. Mienten, que à hacerlas llorar
entramos, si mi amo hiciera
lo que yo hice al entrar.
Carl. Loco estoy de mi pesar,
Laura es la causa primera.

Cas. Pues còmo assi hablais osado
en mi presencia? criados,
ola. *Sale Pompeyo.*
Pomp. Què mandais, señora?
Carl. Si vuestra Alteza lo ignora,
ellos que estàn informados,
diràn de mi sentimiento
la causa à que me provoca.
Cas. Mirad de esse hombre el intento,
castigad su atrevimiento,
ò echadle de aì, si es loco. *vase.*
Laur. Cielos, yo estoy sin sentido!
Pomp. Què es esto, Laura? *Laur.* Señor
yo no sè lo que esto hà sido;
Carlos, ò el juicio ha perdido;
ò tu dàs causa à su error. *vase.*
Carl. Que esto llegue yo à escuchar!
Ger. Por el celestial farol,
que mil muertes he de dàr.
Cel. Si tanto quieren matar,
vayanse los dos al Sol. *vase.*
Ger. Y tu, menguada, à la Luna.
Pomp. Carlos, què ossadia fue
la vuestra? *Carl.* Señor, ninguna,
quexarme de mi fortuna.
Pomp. Pues à mi hija, por què:
por veros sin resistencia,
vuestra libertad ossada
no castiga mi prudencia,
pues os tomais tal licencia,
teniendo à Laura casada. *vase.*
Lis. Pues Carlos, aunque à mi azero
tocaba vuestro castigo,
aqui suspenderle quiero,
por advertiros primero
que està casada conmigo.
Ger. Que se sufra esta traycion!
Carl. Falso amigo! *Lis.* Echad de aì
essos locos. *vase.*
Ger. Galalòn:: *Criad.* Oyen, si passan de aì,
volaràn por un balcòn. *vanse.*
Ger. A tì, y tu alma, y quantos vàn
con tu amo, à pie, y en coche,
como servidor truhan,
por un balcòn te echaràn
à las once de la noche.
Carl. Què es esto que por mi passa:
Ay Cielos! à quien sucediera,
con tal razon, tal desprecio,
con tal valor, tal afrenta:

yo abatido! yo ultrajado!
yo en tan infeliz miseria,
que à quien mi valor dà embidia,
dà lastima mi pobreza!
Ger. Yo en ayunas, y rabiando
por romper treinta cabezas,
sin tener, ni hallar con que
cortar la colera pueda!
Carl. Que sea todo el Mundo injusto!
que contra mì todos sean!
Ger. Què sea todo el Mundo limpio!
que no aya quien manchas tenga
agora que puedo yo
vender saliva por greda! *Carl.* Gerundio.
Ger. Yo rabio de hambre.
Carl. De esso en tal dolor te acuerdas?
Ger. Tan lexos estàn las tripas,
para olvidarme yo dellas,
que pienso que juegan cañas,
segun me caracolean:
Esta no es hambre, señor,
sino rayos que me queman.
Carl. Dexa los rayos aora.
Ger. Pues què he de hacer, si ellas truenan?
Carl. Ay amor mas desdichado!
Ger. De amor aora te quexas?
Vèn à buscar que comer,
que es yà mas de la una y media,
y si el Portero nos falta,
no ay casa aqui de Portela.
Carl. Yo me muero. *Ger.* Aora, señor,
tu lo tomas muy de veras,
y el hambre no es para burlas,
que el estomago me aprieta
tanto, que por verle raso,
imagino que le prensan:
esto es peor cada dia,
como tu esperas moneda,
tu esperanza està en la China,
que ay de aqui allà tres mil leguas.
Si seguirla es perecer,
mas vale que uno perezca,
y que yo busque mi vida;
porque el vèr que yo me muera,
què alivio ha de darte à tì,
ni à mì, señor, me consuela,
quando que comer no tengo,
que tu tampoco lo tengas?
Y en medio de que tu amor
es lo que mas te atormenta,
quando traygo lo que busco,
al ponertelo en la mesa,
comes mas que un sabañon,
y entre suspiro, y fineza,
al panecillo que agarras
parece que atenacèas.
Yo me voy à acomodar
donde hallàre: à Dios te queda,
que si hallo con que acudirte,
tu admitiràs mi fineza.
Carl. Què dices, Gerundio amigo?
pues tu te vàs? tu me dexas,
quando me vès abatido?
quando no tengo à quien buelva
la cara, sino à tu alivio?
quando, si por ti no fuera,
muerto huviera en la desdicha
de mi abatida miseria?
Ger. Què quieres, señor? por esso
me voy, que mi industria intenta
socorrerte, y socorrerme.
Carl. Ay amigo, si me dexas,
he de morir, no te vayas,
que tu mis males consuelas.
Ger. Yo consolarte, señor,
que estoy siempre à tus orejas
dando unos ahullidos de hambre,
que parezco una alma en pena?
Dexame ir, por Dios. *Carl.* Aguarda;
tienes razon, mi pobreza
no tiene que responderte;
pero conmigo te queda
de aqui à mañana no mas,
que si este plazo no enmienda
mi fortuna, te iràs luego.
Ger. De aqui à mañana? aunque sea
reventando he de esperar.
Carl. Si mi despecho lo intenta,
podrè entrar à hablar al Duque.
Ger. Esso, señor, es quimera,
que nos molerán à palos
los finflones que le cercan.
Carl. Que me deba el Duque, Cielos,
la Corona que govierna;
Lisardo tanta amistad,
como la vida, y la hacienda;
todo Urbino su sosiego,
y Laura tantas finezas,
y en ninguno halle favor!
todos perecer me dexan!

Esta

Esta ingratitud consienten
los Cielos que la condenan!
Un hombre de mi valor,
de mi sangre, y de mis letras,
en pobreza tan indigna,
quando tantos que aqui entran,
arrastran triunfos, y aplausos;
unos, porque lisonjean;
otros, por entremetidos;
otros, porque se despejan,
siendo assumpto de la risa,
è ingenio, valor, y ciencia
estèn en tanto desprecio?
Ha Cielos, si me sufriera
axar mi reputacion
el mundo! denme licencia
el decoro, y la razon,
para que yo no parezca
quien soy, un termino breve,
que yo tomarè tan nueva
venganza de estas injurias,
que se admire el mundo della.
Yo harè que todos conozcan
su ingratitud, y mi ofensa,
y que lo vean de suerte,
que sea el castigo su afrenta;
no ha de aver oìdo el mundo
tal venganza de mi quexa,
tal castigo de su culpa;
solo temo la verguenza
de ultrajar yo mi persona:
pero què ultrage me queda
que temer con el que passo?
Pues todo el mundo me atienda,
à axarme voy por vengarme,
para que los hombres sepan
quien es el mundo, y qual son
los que la fortuna premia.
Esto ha de ser lo primero,
engañar ha de ser fuerza
à este criado. *Ger.* Señor,
Este discurso le ha de aver hecho passeandose.
no tanto en ti te diviertas,
que estàs flaco, y en ayunas.
Carl. Yo harè que su dolor sea
no poder negar su infamia. *Ger.* Señor?
Carl. No ha de aver quien pueda
negar su error con mi industria.
Ger. Que estàs flaco de cabeza,
y te acabas; mira que
pienso que calabaceas.
Carl. Dexame yà revocar
el poder de las Estrellas.
Ger. Què has de revocar, señor?
revocale la sentencia
al hambre, y hazlo embocando.
Carl. Verà el mundo lo que yerra.
Ger. Quié yerra? *Carl.* Siempre està errando
dia, y noche. *Ger.* Es el Albeytar,
que à puro martillar clavos
nos deshace la cabeza.
Carl. Cielos, dèl he de vengarme.
Ger. Què dices? que es una bestia:
què te hace aquel pobre tuerto?
Carl. Aunque el decoro se ofenda::
Ger. Vive Christo que està loco,
esto causa la flaqueza.
Ha señor. *Carl.* Yà lo presume, *ap.*
aora falta que lo crea;
dexame, no te me acerques.
Ger. Señor, el juicio no pierdas,
que yo irè à buscar que comas:
ay lastima como aquesta!
de hambre ha perdido el sentido.
Ha señor. *Carl.* A mi te llegas?
Ger. Alto, èl ha perdido el juicio;
que comer traerè, no temas.
Carl. Dònde està? què es lo que dices?
Ger. No lo vès? vèn à la mesa,
mira aquestе pepian,
que el primero vermejea
como carrillos de Lego.
Carl. No lo quiero yà.
Ger. Esta es buena;
pues señor, mira esta paba
con pechuga de Gallega.
Carl. Quitate allà, no me toques,
que me quiebras, que me quiebras.
Ger. Què dices? *Carl.* Pues no lo vès?
de vidrio soy. *Ger.* Santa Tecla,
que està loco. *Carl.* Vidrio soy.
Ger. Jesus, que graciosa tema!
Carl. Yà el criado lo ha creìdo; *ap.*
aqui mi venganza empieza.
Ger. Señor, què eres vidrio es cierto?
Carl. Posible es que no lo veas?
Ger. Pues ay duda, yo lo miro.
Carl. Pues à què viènes? te acercas
à quebrarme? *Ger.* No señor,
que eres vidrio de Venecia,

llevarle quiero el humor.
Carl. Pues adonde vàs? què intentas?
Ger. Llevarte à casa. *Carl.* Esso no;
quitate allà, que me quiebras.
Ger. No vès que yo soy salvilla,
y puedo llevarte en ella?
Carl. Pues vèn, llevame con tiento.
Ger. Esso harè: ay risà como esta!
vamos, señor: lindo cuento.
Carl. Vamos, y el Mundo suspenda
el juicio desta locura,
hasta vèr como me venga.

JORNADA TERCERA.

Sale Gerundio de Estudiante bien vestido.

Ger. Señores, pierdo el sentido:
no huviera el diablo pensado
arbitrio mas acertado,
para aver enriquecido
mi amo en su suerte abatida,
que ser loco placentero:
manando estoy en dinero,
en regalos, y en comida;
ayer buscaba mendrugos,
y oy, por lo que mueve à risa,
ay à mi amo mas prisa,
que à vanalla de belugos.
Como yo, por su quimera,
à lo Escolastico và,
y le llaman todos yà
el Licenciado Vidriera.
Todo lo que èl pretendìa,
por su locura, ha alcanzado,
pues yà del Duque estimado,
entra à verle cada dia.
Pompeyo, que una Abadesa
era en su atencion proija,
yà le lleva à vèr su hija:
Lisardo le dà su mesa;
y los que en su suerte escasa
nos dexaban por pobretes,
andan agora à puñetes,
porque vamos à su casa.
Todos le buscan; y à vèr
su locura ay tanta priessa,
que està à mi eleccion la mesa
donde quiero ir à comer.
Què premios, ni què bambollas
ay como esta autoridad,
pues para mi en la Ciudad
se ponen treinta mil ollas?
A la Plaza mi alegria
los que compran sale à vèr:
quien lleva mas que comer,
me tiene allà à medio dia:
y yo soy tan bien recibido,
que saco destas tragedias,
el doblon, el par de medias,
los cabos de oro, el vestido;
y tanto creciendo vàn
las alhajas por momentos,
que tengo tres aposentos
como tiendas de chalàn;
y tanta opinion alcanza
mi caudal, que lo hago trato,
pues me han ido à alquilar hato
para vestir una danza:
no ay dia que algo no toco;
señores, el juicio pierdo:
què aya hombre que sea cuerdo,
valiendo tanto el ser loco?
Pudiera aver dado hallazgo
por tan dichosa locura,
porque es cosa, si le dura,
de fundar un Mayorazgo;
y porque vean las gentes
qual es el Mundo, à escuchar,
que yà es hora de empezar
à venir los pretendientes.

Sale un Criado.

Criad. Ha de casa.
Ger. El tono afile.
1. Està en casa el Licenciado
Gerundio?
Ger. No le ha encontrado?
si no vè usted, despavile;
de què parte? 1. De Palacio,
el Duque, que oy os espera,
que lleveis à Vidriera,
y que no vais tan despacio,
porque à Casandra entretiene,
y ayer muy tarde llegò.
Ger. Diga usted al Duque, que yo
ando como me conviene;
y diga usted que no quiero,
por apresurar por plazos,
que se haga mi amo pedazos,
que vale mucho dinero;
yo irè à lograrle essa gloria,
si me acuerdo do cumplillo.
1. Ponèos al dedo este anillo. *vase.*

Ger. Con esso tendrè memoria:
señores, esto es medrar,
yà mi amo à Laura tuviera,
si loco buelto se huviera
desde que empezò à estudiar.

Sale otro.

2. Està en casa el Licenciado
Gerundio? *Ger.* A Missa se fuè.
2. No es usted? *Ger.* Pues si me vè,
por què pregunta el menguado?
2. Don Fabricio, mi señor,
bautiza un hijo esta siesta,
y porque alegre la siesta,
pide que le hagais favor
de llevar à Vidriera,
que gusta de sus razones,
y que este par de capones
os acuerde que os espera.
Ger. Que irè de muy buena gana;
y diga usted, que quisiera
llevarle allà à Vidriera,
y al marco de la ventana.
2. A Dios. *Ger.* Aun falta otro oficio.
2. En què? *Ger.* En poner esta historia
en mi libro de memoria:
diga el nombre.
2. Don Fabricio.
Ger. Apellido? 2. Macarrones.
Ger. No es bautismo? 2. Si señor.
Ger. Què calle? 2. La del Cantor.
Ger. Propia calle de capones:
yà està entre otras partiditas.
2. Mire usted que mi amo espera. *vase.*
Ger. Con esto, en saliendo fuera,
voy cumpliendo mis visitas.
Sale otro. Señor Gerundio. *Ger.* Bribon:
Gerundio à secas à mì?
segun esto dà de sì,
yà es hora de entrar en dòn.
3. Pues en què ha estado el error?
Ger. Gerundio à un rico llamais?
3. Pues còmo aora os nombrais?
Ger. Don Gerundio, y Monseñor.
3. Pues yo os darè un dòn, y dos,
tres, y quatro.
Ger. Y treinta y nueve,
que al rico el dòn se le debe,
porque tiene dòn de Dios.
3. Lelio Flottigui, mi amo,
casa una hermana esta noche,
y dice que embiarà el coche
por Vidriera. *Ger.* Aqui llamo!
Flottigui? 3. Bien lo ha entendido.
Ger. No pensè, assi Dios me aya,
que avia fuera de Vizcaya
estruxulos de apellido.
3. Embia un jamòn, y este vino,
que os acuerde al salir fuera,
que os espera.
Ger. Hombre que espera,
harto es que embie tocino.
Ponerlo en memoria quiero,
que yo irè con mucho gozo:
en què calle?
3. En la del Pozo.
Ger. Y el vino es de tabernero?
3. No, sino Greco. *Ger.* Latino
quisiera yo: yà està en nota;
vaya usted, que con la bota
irè yo allà de camino. *vase.*
Jesus, lo que se acumula
de visitas que ay que andar!
ello no puedo passar
sin echar luego una mula;
mas yà mi amo suena en casa.
Dentro Carl. Gerundio.
Ger. Señor. *Carl.* Es hora?
Ger. Quanto và que sale aora
con que se ha quebrado un asa?
Carl. Ay algo en què tropezar?
Ger. Todo està llano, señor.
Carl. Miralo.
Ger. Pierde el temor.
Sale Carl. Tu has de venirme à quebrar.
Ger. Estos temores ataja,
que de tì cuidando estoy,
y he hecho, porque salgas oy,
una basera de paja
llena de algodòn: señores,
no es mucho que à esto aya prisa,
que yo me muero de risa
de tan graciosos temores;
pero llevarle el humor
es fuerza, y disimular.
Quieres venirte à embasar?
Carl. En mi intento, la mayor
advertencia mia, ha sido *ap.*
engañar este criado,
pues à todos ha engañado,
verle à èl tan persuadido

à mi

à mi fingida locura,
y esto funda la venganza,
que por esta destemplanza,
ha de tomar mi cordura,
quanto à ocasion oportuna
logre el intento que aguardo
del Duque, Laura, y Lisardo,
y aun de mi misma fortuna.
Mas si yo à Laura perdì,
què venganza me apercibo?
Cielos, no sè como vivo
quando me acuerdo: ay de mi!

Ger. Señor, què te ha sucedido?

Carl. Es que he dado un gran porrazo.

Ger. Te has quebrado algun pedazo?

Carl. No, mas pienso que se ha hendido.

Ger. Pues bebe un trago siquiera.

Carl. Pues què importa en riesgos tales?

Ger. Para mirar si te sales,
te pondrè un poco de cera,
que oy el vidrio es menester
que estè sano, porque estoy
para ir à mil casas oy,
que en ti desean beber.

Carl. Donde? *Ger.* A Palacio, y passadas
de treinta, ò quarenta bodas,
y te han de llenar en todas
de bebidas regaladas: *ap.*
como yo le diga aqui
que es vidro, està muy contento.

Carl. Què bien ayuda à mi intento
la burla que hace de mi! *ap.*
pues vamos sin dilacion,
y llevame passo à passo.

Ger. En diciendole que es vaso,
se alegra que es bendicion; *ap.*
mas lo vano aun se està entero,
que por poco el otro dia
me mata, porque decia
que era vaso de Aloxero.
Pues señor, si has de salir,
sea primero à Palacio.

Carl. Vamos andando despacio,
que de esto se ha de inferir
tal afrenta à mi enemigo,
tal verguenza à los ingratos,
que han de ser sus mismos tratos
mi venganza, y su castigo.

Ger. Pues vèn te llevarè en peso:
yo le hago creer quanto quiera, *ap.*
te meterè en la vasera.

Carl. Mas seguro voy con esso.

Ger. parecerás orinal.

Carl. Què dices, loco, traydor?

Ger. Tome si purga: señor,
que eres vaso de cristal.

Carl. Assi à no dudar le obligo: *ap.*
no sabes tu lo que soy?

Ger. Sì, confessandolo estoy;
por què te enojas conmigo?

Carl. Porque siendo un vaso rico,
con verte mi intento creer,
no tengo yo que temer
que me quiebres por el pico. *vas.*

Ger. Ay tan gracioso porfia!
quien del vidrio no se rie?
yo le he de hacer que se embie
à una Dama por sangria.

Vanse, y salen Laura, y Celia.

Laur. Celia, nada me consuela,
dexame yà en mi martyrio
sentir mi dolor por deuda,
llorar mi mal por alivio.
Si es pena el perder à Carlos,
quando yo la causa he sido
de que la razon perdiesse
de desdichado, ù de fino,
como quieres que no llore?
que era doblar el delito,
ser esquiva al sentimiento,
siendo ingrata al beneficio.

Cel. Què beneficio, señora,
de un pobreton, un mendigo,
que aunque el beneficio hiciera,
la colacion nunca hizo?
Què fineza ha hecho por ti,
fino es decir que es de vidrio,
y porque oy le usan las Damas,
le agradeces el capricho?

Lau. Ay Celia! no fue fineza
verse de mi despedido
por pobre, y por merecerme
intentar por ser rico
de las armas, y las letras
los dos seguros caminos?
Y acertandolos entrambos,
vèr el premio merecido
tan lexos de su esperanza,
que viendo que era preciso
perderme por no alcanzarme,

perdiò con mi mano el juicio.
Cel. El juicio, señora mia,
èl no le perdiò de fino,
fino de bobo, porque
si èl intentaba ser rico,
quien le metiò en ser Soldado,
ni en estudiar sylogismos?
Metierase à despensero,
tratàra de encerrar trigo,
estancàra las cebollas,
ò tratàra de aguar vino,
que estos son oficios todos,
con que es tan cierto el ser rico
de la noche à la mañana,
como tres, y dos son cinco.
Mas yà que èl fue mentecato,
y oy es la risa de Urbino,
te ha de hacer llorar à ti
lo que todos nos reimos?
No te casas con Lisardo?
No es yà el Duque tu padrino?
No es tu madrina Casandra,
y està todo prevenido
con festines, y saraos,
porque el Duque de camino
logra en la boda, y Casandra
tu festejo, y su cariño?
Laur. Calla, Celia, no prosigas,
hasta que el silencio esquivo
de mi obediencia me mate:
Yo à Lisardo? ay Carlos mio!
bien sabe el Cielo, que yo
no tuve en tu amor arbitrio.
Cel. Señora, no te despeches,
que darà tu llanto indicio,
naciendo de tu piedad,
à que tiene otros motivos:
mira que sale Casandra.
Salen Damas, y Casandra.
Laur. Por ella (ay Dios!) me reprimo.
Cas. No ha venido Vidriera?
Cel. Por èl yà, señora, han ido.
Cas. Ni mas graciosa locura,
ni tan estraño capricho
vi en mi vida; èl me divierte
de modo, que solìcito
con el Duque, que à Palacio
le traygan. *Sale el Duque.*
Duq. Y yo en serviros
desvelo tanto el deseo,
que yà la fortuna embidio
de un loco, pues lo gra en vos
la dicha de ser oìdo;
pero si por loco gana
vuestra atencion, mis sentidos,
de mi amor en el exceso,
la merecen por lo mismo.
Cas. No señor, que la atencion,
que en mi decoro os permito,
se la debo yo à las vuestras;
y creed, que de agradecido
mi afecto, passar dexàra
esta atencion à cariño,
à ser cierto el casamiento
con el Marquès Federico,
y la Duquesa Camila;
pues siendo esto cierto, libro
mi palabra del empeño.
Duq. Pues ya dudar no permito
su fortuna à mis deseos,
que esso es cierto.
Dentro Gerund. Entren quedito,
señores, no me lo quiebren.
Duq. Yà Vidriera ha venido.
Laur. Cielos, que à esto llegò Carlos!
sin mi estoy quando le miro!
Salen criados, Gerundio, y Carlos.
Ger. Entra, señor, poco à poco.
Carl. Que bien logro mis designios! *ap.*
ay donde ponerme aqui?
Ger. Pues no? un aparador rico,
y una fuente, y dos tohallas,
que assi debe entrar un vidrio
tan principal como tu
à ver un Duque de Urbino.
Carl. Veme llevando delante:
mas ay infeliz! què miro?
que me quiebran, que me quiebran;
traydor, à què me has traido?
que todos estos me quiebran;
sacame de aqui, enemigo.
Ger. Alto, la furia le ha dado.
Casand. Ay mas gracioso capricho!
Duq. De què huye? *Ger.* Està furioso:
señor, detente por Christo,
mira que estàs sin vasera,
y puedes hacerte añicos.
Carl. Pues por què me la has quitado?
Ger. Pleguete Christo conmigo,
pues si entras à vèr al Duque,

no

no avia de traerte limpio?
Carl. Ponmela, y vamonos luego.
Ger. Señor, que no la he traìdo,
que venias en salvilla:
señor, esto và perdido,
denme algo con que engañarle,
que si no darà mil gritos.
Duq. Pues ponle aquesta cadena.
Ger. Con esso vendrà: esto pido.
Carl. La codicia del criado
me logra el intento mio. *ap.*
Ger. Señor, no ay que tener miedo,
pues yà està engastado el vidrio
en oro, porque aunque cayga
no se quiebre: ea, pasito,
vèn acà. *Carl.* Donde me llevas?
Ger. Aqui, à un escaparatico,
donde estaràs muy hermoso,
entre otros dixes muy lindos.
Duq. Ponedle enmedio una silla.
Ger. Mirate, señor, no has visto
què bellas son las alhajas
que à tu lado estàn? *Carl.* Yà miro
que todos son buenas piezas.
Cel. Laura, què no te has reìdo
de tan graciosa locura?
Laur. Quando veo su delirio,
yo lloro lo que tu ries,
porque yo la causa he sido
de la desdicha de Carlos.
Carl. Lastimada à Laura miro
de mi ultrage; pero presto
le harè yo decoro mio.
Ger. Yà que èl està sosegado,
hablenle de su capricho,
que irà diciendo bellezas.
Cas. De quanto dice me rio.
Duq. Quien era el que assi os quebraba?
Carl. Vos el primero, vos mismo,
porque aviendo yo de vos
con mis obras merecido
estimacion, agassajo,
premio, honor, y beneficio,
para el vidrio de mi suerte
tal dureza aveis tenido,
que la aveis hecho pedazos,
pues por vos quebrado miro
el cristal de mi fortuna.
Cas. Què graciosos desvarios!
Duq. Yo con vos tengo dureza?
Carl. Si señor, en olvido,
pues quando mi noble aliento
fue para vos vaso rico,
por donde à beber llegasteis
mil aplausos en Urbino,
le quebratteis, olvidando
su decoro cristalino;
que los Duques sin memoria
de los honrados servicios,
no son Duques, sino piedras,
mirad si duro aveis sido.
Ger. Esso todo serán cantos,
y aunque tope en los hozicos,
imagina que es guijarro.
Duq. Pues yà de vos me desvio.
Carl. Tambien esta: que me quiebra.
Casand. Laura?
Carl. Essa misma, essa digo.
Casand. Por què?
Carl. Porque quando amante
la solicitaba fino,
en el mar de su belleza
era yo baxèl de vidrio,
y en ella me hice pedazos;
porque quando mi alvedrio
la buscaba como puerto,
me recibiò como risco.
Laur. Esta quexa no es de loco.
Casand. Segun esso, yo no he sido
de los que os quiebran.
Carl. Vos no?
la primera, que el peligro
de quebrarme vistteis vos,
y olvidada de mi brio,
de mis honradas finezas
no quisisteis ser testigo,
y me dexasteis quebrar.
Ger. El os sacarà aforismos
para que un colchon le quiebre.

Salen Pompeyo, y Lisardo.

Pomp. Señor, yà està prevenido
todo lo que aveis mandado.
Lis. Y yo, señor, os suplico
que no dilateis mi dicha.
Duq. Lisardo, por lo que embidio
à los que logran su amor,
yo mismo lo solicito:
Señora, yà que quereis,
para mas favor conmigo,
honrar à Laura, y Lisardo,

que no se dilate os pido
su dicha, yà prevenida,
por la que yo participo
de apadrinarlos con vos.
Cas. Señor, no tengo alvedrio
yo para vuestros preceptos,
que siempre tardo en cumplirlos:
Laura, vamos. *Laur.* Yo, señora,
solo à obedecerte assisto,
aunque esto serà mi muerte,
pues à Carlos he perdido.
Lis. El parabien à mi pecho
dà mi amor, aviendo oìdo
que vos aceteis el plazo,
que à mi ventura previno
la estrella, que en vos me rige,
para acertar à serviros.
Carl. Que me quiebra, que me quiebra.
Duq. Quien os quiebra?
Carl. Este enemigo,
este, que trae en la mano
para matarme, escondido
el canto de una traycion,
con que me ha dado en el vidrio.
Ger. Señor, nadie te ha tocado.
Carl. Si tal, traydor, que hizo el tiro,
y dando en Laura primero,
resultò en mí. *Cas.* Su capricho
le hace apassionar de veras.
Duq. Recogedle, y dèn principio,
Pompeyo, luego al sarao.
Pomp. Yà està todo prevenido.
Duq. Pues vamos.
Cas. Yà os obedezco.
Duq. No tiene en la luz dominio
el que se alumbra con ella.
Cas. Porque me sigas lo admito. *vase.*
Duq. Lisardo, al lado de Laura. *vase.*
Lis. Yà mi fortuna confirmo.
Laur. Y yo mi desdicha, (ay Cielos!)
si sintieras que mal pido. *vanse.*
Pomp. Si oy queda Laura casada,
no ay que esperar otro alivio. *vase.*
Carl. Dònde se vàn? *Ger.* A casarse.
Carl. Què dices, Gerundio amigo?
à casarse? ay infelìz!
Laura, señora, bien mio,
yà de aqui passar no pueden
mis fingidos desatinos;
yà yo pierdo la razon;
yà es de veras mi delirio.
Esto permiten los Cielos!
Laura hermosa: mas què digo?
Laura cruel, Laura ingrata,
Laura no, laurèl esquivo,
que el sol de mi amor huyendo,
en tronco te has convertido,
tronco eres yà à mis finezas,
tronco à mis tiernos cariños;
pues si yà en tronco te has buelto,
de què sirve el llanto mio,
sino que regando el suelo,
donde te has endurecido,
con mi mismo llanto crezca
la causa del llanto mismo?
Ay de mì! ay Laura cruel!
Ger. Què es aquesto? vive Christo
que se acuerda que es de carne,
aunque piensa que es de vidrio:
Señor? *Carl.* Dexame morir,
solo morir solicìto.
Ger. Señor, mira que te quiebras.
Carl. Por donde me quiebro?
Gerund. A gritos,
que à veces se quiebra un hombre
mas facilmente, que un vidrio.
Carl. Plegue à los Cielos, cruel,
que adores siempre un desvio,
que ofendas con tus finezas,
que canses con tus suspiros,
y que viendo el desengaño
de amor desagradecido,
crezca la llama en tu pecho,
si el olvidar es alivio.
Mas como solo me quexo
de su rigor, si el delito
es de tantos que me ofenden?
Ay Cielos! està cumplido
el plazo de mi venganza.
Ger. Mucho hablas para ser vidrio.
Carl. Yà no soy vidrio, Gerundio,
de bronce soy, pues resisto
este golpe à mi fortuna.
Ger. Esta es otra: Jesù-Christo!
de bronce eres? Pieza nueva,
vè mudando de caprichos,
que con esso te haràs de oro:
mas què harèmos, señor mio,
del algodòn, y la paja
que he comprado para el vidrio?

Carl.

Carl. Bronce soy, y marmol duro.
Ger. Pesia el alma que te hizo;
pues sabiendo que eres bronce,
vàs à darme en los hozicos?
yà tu te has buelto el que quiebras.
Carl. No estoy en mì. *Ger.* Yà lo miro,
que si estuvieras tù en tì,
no huvieras dado conmigo.
Carl. Comience aora mi venganza, Cielos,
yà la experiencia que intête he logrado,
yà ciertos han sido mis rezelos;
pues vea el mundo yà desconcertado
el ciego, y torpe error de su mudanza,
y de su afrenta nazca mi venganza.
Gerundio amigo, pues fiarme puedo
de tì, solo à tu oìdo lo concedo.
Ger. Còmo me hablas assi?
Carl. Calle tu labio,
hasta vèr la venganza de mi agravio:
tienes algun dinero? *Ger.* Esso preguntas?
mucho mas tengo que diez caxas juntas
de Ginoveses, tengo un poco de oro,
y en alhajas, lo que tengo ignoro. (co:
Carl. Tãto dinero tienes? *Ger.* Y aun es po-
sabes tu lo que has hecho con ser loco?
si dos meses te dura,
coche puedes echar con tu locura.
Carl. Que en fin la debo tanto beneficio!
Ge. Ruegale à Dios q. no te buelva el juicio,
que como gastes de essas temas frias,
has de ser Duque dentro de seis dias.
Carl. Yo errè el camino.
Ger. Claro està que errafte,
quando por estudiar te desvelaste,
quando à la guerra fuiste,
y la victoria con tu sangre diste
al Duque; que si ser rico intentabas,
y fueras loco tu desde primero,
te vieras yà mas rico, que un logrero.
Carl. Pues podràisme vestir honradamente,
para que pueda parecer decente
en esta boda?
Ger. Pese al alma!
podrè sacarte mas galàn que el dia,
y yo à tu lado añadirè decoro,
que irèmos hechos unos pinos de oro:
mas para què, señor, es este intento?
Carl. Para dàr à entender mi entendimiẽto.
Ge. Què haces hõbre? no vès q. te destruyes?
pues tienes este bien, y le rehuyes?
por Dios que no seas cuerdo, señor mio,
q. bolverèmos à morirnos de hàbre, y si io.
Carl. Esto le importa à las venganzas mias.
Ger. Suspendelo por Dios por quince dias,
que nos importa mas de mil ducados.
Carl. Yà no tienẽ mas plazo mis cuidados;
vamos, amigo, y disimula aora.
Ger. Nos vamos à vestir?
Carl. Pues quien lo ignora?
Ger. Vamos, mas viendo aqueste beneficio,
vive Dios que estàs loco en tener juicio.

Vanse, y salen Pompeyo, y Laura.

Pomp. Què es esto? con llanto aora,
Laura, ultrajas tu belleza,
quando Lisardo te adora?
quando vàs à ser señora
de su pecho, y su riqueza?
què inquietud? què novedad
mueve à tal demostracion,
Laura mia, tu beldad?
Laur. Señor, llora mi piedad
delitos del corazon,
no puedo hacer resistencia
à este dolor; y si aqui
le publico en tu presencia,
sabràs lo que puede en mí
tu precepto, y mi obediencia.
Lo primero has de sentar,
que yo he de ir à obedecerte;
lo segundo has de juzgar,
que es lo mismo irme à casar
con Lisardo, que à mi muerte:
no por tenerle aversion,
sino por ser en empeño
de tener yo inclinacion,
à quien con mucha razon
pensò que fuesse mi dueño.
La inclinacion, padre mio,
es efecto natural,
que no manda el alvedrio,
publicarla es desvarìo,
pero no con causa tal:
tù le avias prometido
à Carlos, sin duda alguna,
que le harias mi marido,
si de su estado abatido
mejorasse la fortuna:
èl la buscò, y su valor
à enmendar llegò su suerte,
pues la mereciò mejor:

lue-

luego el tenerle yo amor
viendole, fue obedecerte,
porque aunque à èl no le diò
la fortuna medra alguna,
si ví que la mereciò,
por què avia de ser yo
ciega, como la fortuna?
quando èl llegàra à tenella,
debia yo quererle bien,
pues no hacello al merecella,
porque fue injusta su estrella,
fuera serlo yo tambien.
Si por su infelicidad
perdiò el juicio, mas violento
fuera olvidar mi piedad,
quien perdiò el entendimiento
por tenerme voluntad.
Esta es, señor, la razon
por què llora mi pesar,
porque siente el corazon
tener una obligacion
que no ha podido pagar.
Mas yo, señor, he cumplido
con èl, contigo, y mi amor,
con èl, en lo que he querido,
conmigo, en este dolor,
y à ti en averle vencido.
Este amor hizo mi suerte,
y publicando el dolor,
que me ha de dàr esta muerte,
quanto te debe mi honor,
es irme yà à obedecerte. *vase.*

Pomp. Valgame el Cielo! què he oìdo?
ni aun culpar su atrevimiento
puedo, pues verdad ha sido,
que aun yo en su quexa me siento
tambien desagradecido.
Si Carlos; mas yà no tiene
remedio, sin juicio està,
y yà el sarao se previene,
con Lisardo el Duque viene,
de quien es la suerte yà.

Salen Carlos, y Gerundio galanes con mascaras.

Carl. Vèn conmigo, que los dos
hemos de entrar al sarao.
Ger. Bien puedes desencogerte,
que vàs, por Dios, mas bizarro,
mas galàn, y mas ayroso
que un toreador, acabando
de hacer una buena suerte.
Carl. Yà à empezarle vàn llegando
Galanes, y Damas, llenos
de flores, y de penachos.

Vàn saliendo Damas, y Galanes en forma de sarao, y en acabando la copla, se descubren todos.

Music. A la union mas venturosa,
que amor coronò en su aplauso,
triunfo de gala, y belleza
salen en Abriles, y Mayos.
Duq. El sarao proseguirà
en estando desposados
Lisardo, y Laura.
Carl. Y el Cielo
le dè, entre favores tantos,
logro, à quien tan venturosa,
gozando destos aplausos,
que ni la cansen las horas,
ni la deshagan los años;
y en gracia siempre del Duque,
favores que honren à entrambos
del Sol vuestro, gran señora,
resplandezcan à los rayos.
Cas. Què miro! no es Vidriera?
Ger. Y antes fino vidriado.
Duq. Què es esto? *Carl.* No os admireis,
gran señor, que yo soy Carlos.
Duq. Pues con què cura, ò prodigio
tan presto aveis restaurado
el juicio? *Carl.* Si lo quereis
saber, señor, escuchadlo.
Laur. Cielos, què es esto que miro!
Duq. Decid, que atentos estamos.
Carl. Pues si yo os lo he de decir,
vos, gran señor, y el teatro
del Mundo esta vez permita
repetir lo que ha passado,
porque es fuerza que se enlace
el remedio con el daño,
y por dàr cuenta del uno,
se han de referir entrambos.
Deuda yà, señor, es vuestra
saber mi nombre, y de quantos
me escuchan, ninguno ignora
de mi noble sangre el lauro;
y si yà acaso os lo ha dicho
Pompeyo, que enamorado
de Laura, en mi tierna edad

le pedì su hermosa mano,
que despreciò mi pobreza;
pero mi sangre estimando
para mejorar mi fortuna,
le diò à mi esperanza un plazo,
que con ella fui à buscarla,
y por las letras, mi aplauso,
y mis estudios me dieron
en Bolonia el primer grado:
que mi pluma os ganò en Roma
vuestra justicia probando,
en tres sentencias, de Urbino
el derecho hereditario:
que à pediros viene el premio
que os merecì, y por hallaros
embarazado en la guerra,
dexè las letras, y al campo
salì, donde por la pluma
troquè la espada à la mano,
porque igualassen sus filos
el merito de sus rasgos:
que yo os ganè la victoria,
pues yo fui quien en sus brazos
sacò à Casandra, rompiendo
por Esquadrones contrarios,
de que ella misma es testigo,
y se la entreguè à Lisardo,
porque èl lo fuesse tambien
de mis alientos bizarros.
Mas en esta accion, señor,
se verà quan desdichado
nacì, pues teniendo esfuerzo
para un empeño tan alto,
no pude enmendar mi estrella,
llevando el cielo en la mano:
Que yo ganè la colina,
bolviendo vuestros Soldados,
que yà huian: que prendì
à Federico, y bañando
con mi sangre vuestras plantas,
me encargasteis à Lisardo,
que olvido vuestro precepto,
à su obligacion ingrato;
pues siendo assi, que en el riesgo
le librè de sus contrarios,
y à costa de mis heridas,
saliò de peligro tanto:
que con la pluma le dì
possession del Mayorazgo
que possee, no solamente
me privò de vuestro amparo,
sin que, porque de Laura
solicitaba la mano,
y pudieran vuestros premios
coronarme de su aplauso,
para que no fuesse oìdo,
me dexò llegar à estado,
tan mìsero, y abatido,
que aun del alimento falto,
me sustentò muchos dias
en tan prolixos trabajos
la limosna que buscaba
à mi pobreza un criado.
Viendome destituìdo
de todo favor humano,
con tantos merecimientos,
lleno de desprecios tantos,
de vos jamàs atendido,
de Pompeyo despreciado,
sin favor de Laura bella,
y ofendido de Lisardo,
me fingì loco, por dàr
à los hombres desengaño,
à la ingratitud afrenta,
y venganza à mis agravios.
Pues siendo assi, que por docto,
por valiente, por bizarro,
por discreto, noble, y fino,
y en fin, de meritos tantos,
ni de vos merecì premio,
ni de mi Dama agassajo,
ni lealtades de mi amigo,
ni de la piedad amparo.
Al punto, que por ser loco
fuì risa de Cortesanos,
deleyte de poderosos,
desprecio de mis contrarios;
por loco, con vuestra Alteza
entrada tuve en Palacio;
por loco os hablè, y no pude
por noble, valiente, y sabio.
Por loco Pompeyo à Laura
me llevò, y los agassajos
que no merecì por fino,
me hizo por loco su agrado.
Por loco, para con vos
me diò su favor Lisardo,
y fue à mi locura amigo,
quien fue à mi razon ingrato.
Por loco, para mi fueron

li-

liberales vueſtras manos,
porque el loco no agradece,
y no permite al ingrato
el Cielo hacer beneficios,
ſino quando ſon en vano.
Por loco, en fin, gran ſeñor,
me vì lleno de regalos,
de favores, de riqueza,
y el lucimiento que traygo
ſe le debì à la locura,
porque Eſtudiante, y Saldado,
contò ſiempre mi veſtido
ſus meritos à pedazos;
y pues es el mundo tal,
y los que tienen ſu aplauſo,
que dàn el favor à un loco,
que niegan àun hombre honrado,
no quiero mas premio dèl,
ni de ellos, que el deſengaño.
Y aviendolo conocido,
que lo conozcan tan claro,
que no lo puedan negar,
que eſto quiero por aplauſo
de mis honradas finezas,
por premio de mis trabajos,
por paga de mis ſervicios:
y ſi por averle dado
con algun atrevimiento
tan notorio deſengaño,
ſe ha ofendido vueſtra Alteza,
à ſus pies eſtoy poſtrado;
ponga en ellos mi cabeza,
que ya otro premio no aguardo.

Caſ. Corrida, ſeñor, eſcucho
un ſuceſſo tan eſtraño,
teniendo en vos tanta parte
la juſta quexa de Carlos;
y ſi en mi ruego ay poder
para mover vueſtra mano,
os ſuplico que deſmienta
ſu fortuna, y el agravio
que la ingratitud le ha hecho.

Laur. Y yo, ſeñor, que eſte cargo
no ſe entienda que me culpa,
quando queriendo yo à Carlos,
por no admitirle mi padre,
de ſu obediencia me arraſtro.

Duq. De eſte yerro, ſolo ha ſido
toda la cauſa Liſardo,
y pues èl tiene la culpa,
no le dè Laura la mano;
y pues por mi cuenta corren
las conveniencias de Carlos,
yo le harè tantas, que quede
el yerro deſempeñado,
y eſpoſo de Laura ſea.

Caſ. Pues porque veais que os pago
con mas agradecimiento,
eſta, ſeñor, es mi mano.

Duq. Con el alma la recibo;
daſela tu, Laura, à Carlos.

Laur. Yo con el alma, y la vida.

Car. Pues llegue Laura à mis brazos.

Ger. La boda ſerà allà dentro;
y aqui, diſcreto Senado,
ſe dà con vitores vueſtros
fin dichoſo al Licenciado
Vidriera, ſu Novela,
y las fortunas de Carlos.

FIN.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz, Calle de la Rua.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.29
no.4